



CONCURSO JUAN PABLO TERRA · 6^{ta} EDICIÓN, 2024
«100 AÑOS DE JUAN PABLO TERRA»

Ciudades intermedias en Uruguay a partir del Censo 2023

SEBASTIÁN AGUIAR Y DIEGO LUZARDO

© 2026 Instituto Humanista Cristiano Juan Pablo Terra

Instituto Humanista Cristiano Juan Pablo Terra

José E. Rodó 1836, primer piso

Montevideo, Uruguay

Tel: (598) 24008992

ihcterra@gmail.com

www.institutojuanpabloterra.org.uy

ISBN 978-9915-9628-6-3

Los autores:

Sebastián Aguiar es doctor en Sociología, docente del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, Udelar.

Diego Luzardo es sociólogo, magíster y doctorando en Ciencias Sociales, especializado en políticas urbanas. Especialista en monitoreo y evaluación en la Dirección Nacional de Integración Social y Urbana (DINISU-MVOT).

El análisis y las reflexiones contenidas en esta publicación no reflejan necesariamente las opiniones del Instituto Humanista Cristiano Juan Pablo Terra, de la Facultad de Ciencias Sociales de la UdelaR, ni de ONU Uruguay, CEPAL, PNUD, UNFPA y UNICEF, o sus Estados miembros.

La sexta edición del Concurso de Investigación «Juan Pablo Terra» contó con el apoyo de ONU Uruguay, a través de CEPAL, PNUD, UNFPA y UNICEF, y la Facultad de Ciencias Sociales de la UdelaR.



Tabla de contenidos

Presentación.....	6
Resumen	8
Introducción.....	9
Aspectos metodológicos.....	12
Descripción sociodemográfica	15
a) Población y nacimientos.....	15
b) Ascendencia étnico-racial.....	20
c) Aspectos educativos.....	22
d) Aspectos laborales.....	24
e) Discapacidad.....	26
f) Vivienda.....	28
g) NBI en vivienda	30
h) Necesidades básicas insatisfechas	31
Abordajes desde los estudios urbanos	34
a) Densidad y población	34
b) Segregación y disimilaridad	36
c) Desigualdad espacial	38
d) Configuraciones urbanas	40
e) Inscripción regional.....	47
f) Tipos de ciudad	50
Comentarios finales: diez elementos salientes	54
Bibliografía	60
Anexo. Ciudades consideradas y principales indicadores.....	64

Índice de figuras

Figura 1. Variación absoluta de población 2011-2023.....	16
Figura 2. Variación relativa de población 2011-2023.....	17
Figura 3. Pirámide poblacional de las ciudades intermedias (2011 y 2023)	18
Figura 4. Pirámide poblacional nacional (2011 y 2023).....	18
Figura 5. Promedio de hijos nacidos vivos por mujer (2011-2023)	20
Figura 6. Ascendencia étnico-racial en ciudades intermedias (2011-2023).....	21
Figura 7. Proporción de personas que se identifican como afrodescendientes (2023)	22
Figura 8. Nivel educativo de la población mayor de 24 años (2011-2023)	23
Figura 9. Tasa de actividad por ciudad intermedia (2011-2023)	24
Figura 10. Tasa de empleo por ciudad intermedia (2011-2023)	25
Figura 11. Tasa de desempleo por ciudad intermedia (2011-2023)	26
Figura 12. Prevalencia de discapacidad (2011-2023)	27
Figura 13. Prevalencia de discapacidad por ciudad intermedia (2023).....	27
Figura 14. Tipo de vivienda en ciudades intermedias (2011-2023)	28
Figura 15. Tipologías dentro de las viviendas particulares (2011-2023)	29
Figura 16. Proporción de hogares con una o más NBI en vivienda (2011-2023)	30
Figura 17. Proporción de hogares con una o más NBI en vivienda por componente (2011-2023)	31
Figura 18. Proporción de hogares con una o más NBI (2011, 2023).....	32
Figura 19. NBI por componente (2023).....	33
Figura 20. Densidad (habitantes por kilómetro cuadrado) (2023)	34
Figura 21. Densidad (habitantes por kilómetro cuadrado) (2011-2023)	35
Figura 22. Densidad (habitantes por kilómetro cuadrado) y cantidad de habitantes (2023)	36
Figura 23. Índice de disimilaridad de Duncan en la proporción de hogares con una o más NBI según segmentos censales (2023).....	37
Figura 24. Índice de disimilaridad de Duncan en la proporción de hogares con una o más NBI según segmento censal en Maldonado y Punta del Este (2023)	38

Figura 25. Proporción de hogares con una o más NBI según segmento censal en Maldonado y Punta del Este (2023).....	39
Figura 26. Proporción de hogares con una o más NBI según segmento censal en de Bella Unión (2023), según quintiles a nivel nacional y local.....	39
Figura 27. Valores máximos, mínimos y variación en la proporción de hogares con una o más NBI según segmentos censales (2023)	40
Figura 28. Florida. NBI por segmento censal.....	41
Figura 29. Trinidad. NBI por segmento censal	42
Figura 30. Sarandí Grande. NBI por segmento censal.....	42
Figura 31. Salto. NBI por segmento censal	43
Figura 32. Paysandú. NBI por segmento censal.....	43
Figura 33. Carmelo. NBI por segmento censal.....	44
Figura 34. Lascano. NBI por segmento censal	45
Figura 35. Fray Bentos. NBI por segmento censal	45
Figura 36. Juan Lacaze. NBI por segmento censal.....	46
Figura 37. Rivera. LISA según NBI por segmento censal.....	47
Figura 38. Clasificación de ciudades intermedias utilizando análisis de cluster de k-medias.....	51

Índice de tablas

Tabla 1. Indicadores sociales en regiones socioeconómicas (2023).....	48
Tabla 2. Indicadores sociales en regiones culturales (2023).....	50
Tabla 3. Indicadores sociales según tipos de ciudad(2023)	53

PRESENTACIÓN

En 2024 se conmemoraron los cien años del nacimiento de Juan Pablo Terra. Por dicho motivo, esta sexta edición del Concurso homenajea en forma especial a quien fuera director de múltiples investigaciones sobre el ámbito rural, el territorio, la vivienda, la distribución del ingreso, las clases sociales, el cooperativismo y la infancia. Se destacan entre otros trabajos de investigación social los siguientes: director del Censo de damnificados por las inundaciones en 1959; asesor del Censo de Población y Viviendas de 1963; director de la investigación sobre la Situación económica y social del Uruguay rural (1963); coordinador de Vivienda y Desarrollo Urbano y corresponsable de la compatibilización del conjunto de planes y propuestas de la CIDE (Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico) (1961-1965); investigador sobre el Proceso y significado del cooperativismo uruguayo (1986); director de la investigación sobre la pobreza en la primera infancia en el Uruguay: «Condiciones de vida, desnutrición y retraso psicomotor» (1989). También se desempeñó como consultor de Naciones Unidas (Cepal, Habitat, PNUD, Unesco, Unicef) en materia de vivienda, población, hábitat, infancia, analfabetismo y escolarización, educación y empleo, juventud, cooperativismo, políticas sociales, primera infancia y pobreza.

Los concursos «Juan Pablo Terra», siempre inspirados en su enfoque y metodología de investigación, se enmarcan en el compromiso de las Naciones Unidas por alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y *no dejar a nadie atrás*: erradicar la pobreza en todas sus formas, poner fin a la discriminación y la exclusión, y reducir las desigualdades y vulnerabilidades que dejan a las personas atrás y socavan su potencial y el de la humanidad en su conjunto. Este enfoque integral comprende la identificación de quiénes se quedan atrás y por qué; la formulación de las políticas efectivas para abordar las causas; el seguimiento de los avances; y la participación libre, activa y significativa de todas las personas y comunidades.

El recientemente realizado Censo Nacional de Población y Viviendas 2023, cuyos datos estuvieron disponibles en el año 2025, brindó la oportunidad de exa-

minar una realidad que preocupa al conjunto de la sociedad y que debe ser abordada desde las políticas públicas: la fragmentación socioterritorial y sus implicaciones en términos de condiciones de vida, convivencia ciudadana, seguridad y posibilidades efectivas de construir proyectos de vida y desarrollo humano plenos en nuestra sociedad *sin dejar a nadie atrás*.

El trabajo que aquí se presenta indaga sobre esta realidad, poniendo el foco en las *ciudades intermedias del Uruguay* entre 2011 y 2023, examinando dimensiones demográficas y sociales, profundizando en la dimensión urbana con una consideración de su densidad poblacional, el déficit habitacional, la disimilaridad socioeconómica y la desigualdad espacial e identificando patrones de fragmentación socioespacial. Agradecemos a los investigadores su contribución al conocimiento y los insumos que aporta esta investigación a la reflexión sobre las políticas públicas.

Nuevamente ONU Uruguay y sus agencias Cepal, PNUD, UNFPA y Unicef brindaron su invaluable apoyo, así como se contó con la colaboración académica de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. A todas ellas agradecemos el entusiasmo y energía con que participan de los concursos «Juan Pablo Terra».

Instituto Humanista Cristiano Juan Pablo Terra

RESUMEN

La mayoría de la población mundial reside hoy en ciudades pequeñas o medianas, mucho más numerosas que las megaciudades que habitualmente capturan el foco de las políticas públicas y de los estudios académicos. Algo así sucede también en Uruguay.

En este documento se analiza un conjunto de *ciudades intermedias* a partir del último censo de población: se consideran 50 localidades que tenían tanto en 2011 como en 2023 más de 5000 habitantes.

Se analizan primero dimensiones demográficas y sociales centrales y se comparan con el Censo de 2011 para luego, en particular, profundizar en la dimensión más nítidamente urbana con una consideración de su densidad poblacional, del déficit habitacional, la disimilaridad socioeconómica, la desigualdad espacial y presentando algunos patrones de fragmentación socioespacial.

Finalmente, se contrastan algunas regionalizaciones y clasificaciones de ciudades que se han desarrollado en investigaciones antecedentes en la última década en nuestro país.

El análisis de las características de las ciudades intermedias permite acercarse a algunas claves para comprender los procesos de urbanización y desigualdad en Uruguay y proporciona insumos para la formulación de políticas públicas.

El documento concluye señalando diez asuntos relevantes, elementos salientes que emergen en el recorrido.

INTRODUCCIÓN

La noción de ciudades intermedias es ubicua. Intuitivamente se trata de aquellas localidades que no son ni grandes ni muy pequeñas. Pero en forma más afinada existe una discusión acerca de la definición de la categoría, que se ha esbozado en otros lugares (Aguiar, Borrás y Cruz, 2020) y aquí no tiene espacio aunque se irán presentando algunos elementos a lo largo del documento.

En Uruguay resulta evidente cuál es la «ciudad grande»: Montevideo, con su área metropolitana. Sabemos bastante acerca de la capital, de sus barrios, las características agregadas de su población; más recientemente, sobre su conurbación en el Área metropolitana (Borrás, 2019). En la discusión local también resulta evidente el macrocefalismo de la metrópolis: que Uruguay se concibe y se piensa mayormente desde la capital. En relación a las «ciudades pequeñas» y entonces no propiamente intermedias, el límite es más difuso. ¿Cuándo una localidad empieza a ser una ciudad? ¿Cuándo es una pequeña ciudad o una «ciudad media», si se considera el número de habitantes?

El Instituto Nacional de Estadística (INE) establece un límite de 5000 habitantes en las localidades urbanas, que suele usarse como línea definitoria en varias investigaciones en nuestro país. Según el Censo 2023 del INE, 1.722.214 personas viven en alguna de las 79 localidades de más de 5000 habitantes fuera de Montevideo. Es más de la mitad de la población, un 52%. Las ciudades intermedias sin considerar el AMM implicaban una población de 1.181.733 personas en el Censo de 2011 y doce años más tarde esa cifra asciende a 1.335.805, el 38,2% del total de habitantes del país, un aumento absoluto de 154.072 personas y un crecimiento relativo del 13% en el período. Aunque la cifra está afectada por algunas decisiones administrativas, sorprende más en tanto en ese periodo el país creció a un ritmo mucho menor y en Montevideo la población disminuyó en 72.586 personas.

Aquí se busca entonces cultivar el análisis de un conjunto de ciudades intermedias del interior del país. El nuevo Censo invita en primer lugar a preguntarse qué características demográficas, laborales, educativas, habitacionales, de salud, presentan estas ciudades y cómo han cambiado en la última década. En lo

que sigue se presentan, en primer lugar, algunos resultados generales, porque considerar 50 ciudades pequeñas y medianas y dar cuenta en profundidad de todas estas dimensiones excede claramente lo que permite un documento que pretende ser breve. Sin embargo se busca aportar unas primeras pistas, algunas respuestas preliminares que puedan abrir nuevas preguntas.

Una de las intenciones de este trabajo es entonces descriptiva, presentar un panorama general de estas ciudades, de quienes viven en ellas; también se busca invitar a nuevos análisis, incluyendo la base de datos construida y los scripts utilizados que permiten, que quien esté interesado pueda profundizar o incorporar nuevas variables al análisis de las localidades.

Pero la información censal permite, además, dar cuenta de una dimensión que aún cuenta con poca acumulación y que tiene un gran interés desde la perspectiva de los estudios urbanos: la desigualdad espacial de las ciudades intermedias. Varios trabajos han estudiado ciudades específicas desde una perspectiva socio-demográfica: así Maldonado (Labat, 2017; Veiga, Lamstchein y Rivoir, 2012), La Paloma y Rocha (Cajarville, 2025; Veiga, Fernández y Lamstchein, 2013), Salto (Bissio, 2017), Colonia (Abin, 2023), Rivera (Borrás, 2023). Algunos elementos referidos a la desigualdad interna de las ciudades pueden encontrarse en Aguiar, Borrás y Cruz (2020) o Aguiar (2016, para 25 localidades) y en particular, en el reciente trabajo de Mariño (2022, para 45 localidades).

En segundo lugar, entonces, se buscará actualizar esa información y avanzar en la pregunta de las dinámicas más nítidamente urbanas en estas ciudades. De este modo se considerarán específicamente algunos elementos o factores clásicos de los estudios urbanos como la densidad poblacional, la dimensión habitacional, la segregación residencial, la movilidad residencial y la desigualdad espacial, la inscripción regional o clasificándolas en tipos de ciudades.

Se trata de un terreno ya transitado; varios antecedentes han abordado análisis comparativos, la construcción de regiones ya sea desde un punto de vista sociodemográfico (Veiga, 2015) o sociohistórico (Fernández, 2018), o productivo (Ackermann y Cortelezzi, 2019) o cultural (Arocena, 2011). Desde esta perspectiva regional, destaca el sistemático trabajo en torno a ciudades intermedias de Martínez, Altmann y Rodríguez (2017), Martínez, Altmann y Delgado (2016) y Martínez y Altmann (2016, 2020) incorporando nociones como la conectividad entre ciudades y ensayando diferentes soluciones de agregación. Otra alternativa, en los últimos años, considera las ciudades poniendo en segundo lugar su ubicación regional y buscando más bien generar tipologías, clasificarlas (Aguiar, Borrás y Cruz, 2020), en un tipo de análisis que cuenta con antecedentes como el trabajo de Fernández, Wilkins y Biramontes (2022) para el censo de 1963.

Entonces, desde estos antecedentes y las clasificaciones que establecen, ¿qué elementos salientes, relevantes para la política pública, aparecen en términos socio-demográficos y urbanos con la información actualizada que permite el censo 2023?

De este modo en lo que sigue el documento se divide en cuatro momentos. En primer lugar se presentan algunos aspectos metodológicos. Tras ello, se recorren las preguntas planteadas arriba, comenzando con una descripción de algunas dimensiones sociodemográficas y socioeconómicas de las ciudades intermedias; luego se focaliza en los aspectos vinculados más nítidamente urbanos, las desigualdades espaciales, la situación urbana «intraciudades» y ese apartado finaliza repasando algunas estrategias de clasificación que permiten pensarlas comparativamente, «interciudades», por así decirle. El texto concluye con un resumen de algunas luces amarillas, diez asuntos salientes que desde el punto de vista de la política pública podrían resultar relevantes y que emergen de este breve análisis.

ASPECTOS METODOLÓGICOS

El trabajo tiene un alcance descriptivo y comparativo, orientado a aportar información sistemática que permita caracterizar las ciudades intermedias de Uruguay, analizar sus desigualdades internas y aproximarse a sus patrones de diferenciación socioespacial y segregación residencial. Se enmarca en una línea de investigaciones desarrolladas por el Equipo de Sociología Urbana del Departamento de Sociología (FCS–Udelar), particularmente en la serie de estudios sobre ciudades intermedias iniciada en Aguiar, Borrás y Cruz (2020). A partir de esa acumulación previa el presente trabajo actualiza la caracterización con información del Censo 2023, manteniendo la comparabilidad con los criterios y agregaciones construidos sobre la base del Censo 2011. Las 50 ciudades intermedias incluidas corresponden a aquellas localidades que superaban los 5.000 habitantes en ambos censos, excluyendo el Área Metropolitana de Montevideo. En los casos de conurbaciones o localidades colindantes se siguieron las delimitaciones adoptadas en los estudios anteriores, priorizando la consistencia longitudinal antes que redefiniciones basadas en los nuevos límites administrativos.

El enfoque combina procedimientos de análisis estadístico y espacial, con un procesamiento de los microdatos censales de personas, hogares y viviendas en RStudio, y la elaboración cartográfica en QGIS. La información fue integrada a través de los identificadores geoestadísticos provistos por el INE (departamento, sección, zona y segmento), generando una base agregada a nivel de ciudad intermedia, homogénea en su estructura y comparable entre localidades.

Se construyeron indicadores agrupados en cinco dimensiones principales:

1. Sociodemografía: tamaño poblacional, estructura por edad y sexo, ascendencia, migración reciente y crecimiento intercensal.
2. Educación: niveles educativos alcanzados por la población de 25 años o más, estandarizando indicadores entre censos.
3. Mercado de trabajo: tasas de actividad, empleo y desempleo, elaboradas exclusivamente a partir de información censal debido a la falta de representatividad estadística de la ECH a escala local.

4. Vivienda y hábitat: tipo y tenencia de vivienda, condiciones materiales, hacinamiento y tipologías constructivas.
5. Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI): siguiendo la metodología del *Atlas Sociodemográfico y de la Desigualdad del Uruguay* (Calvo, 2013), se calcularon diez componentes que abarcan desde la materialidad y el acceso a servicios básicos hasta la asistencia educativa de niños, niñas y adolescentes. Con base en esos componentes, se estimó por segmento censal el porcentaje de hogares con al menos una carencia, indicador que sustenta el análisis intraurbano y las representaciones cartográficas.

El análisis espacial se centró en la identificación de patrones de desigualdad y segregación residencial dentro de cada ciudad. Para ello se calcularon, por un lado, los mapas de distribución de NBI por segmento censal y por otro, el índice de disimilitud de Duncan, que sintetiza el grado de uniformidad o desigualdad territorial entre hogares con y sin NBI y expresa qué proporción de personas debería trasladarse entre segmentos para alcanzar una distribución homogénea: valores cercanos a 0 indican integración, mientras valores altos reflejan una mayor segregación. Su aplicación se realizó a cada ciudad utilizando los segmentos censales como unidades espaciales, permitiendo observar algunos contrastes internos como las diferencias entre ciudades.

En el Anexo I se presentan las 50 ciudades seleccionadas, con algunos indicadores de cada dimensión de las enumeradas arriba. La selección de ciudades implicó algunas decisiones opinables. Corresponden a aquellas localidades que superaban los 5.000 habitantes en ambos censos, excluyendo el Área Metropolitana de Montevideo, pero sí se consideran Pando y Las Piedras porque los resultados de estas ciudades en investigaciones antecedentes se asimilan a los de otras ciudades del interior del país. En Costa de Oro se toman dos localidades: Atlántida y Salinas. Podrían haber sido otras, como Parque del Plata. Pero los resultados son similares, de cualquier modo, considerando cualquiera de ellas.

El Censo 2023 presenta niveles de omisión significativos que deben considerarse al interpretar los resultados. La Encuesta Nacional de Evaluación Censal (ENEC 2023) estimó una omisión total del 10,3% ($\pm 1,1\%$) del total poblacional, con variaciones territoriales y por tipo de asentamiento. Si bien la ENEC mide cobertura y no calidad de los datos, estos márgenes de error pueden incidir especialmente en comparaciones muy finas. En consecuencia, se adoptaron criterios estrictos de completitud: los cálculos del índice de disimilaridad se realizaron únicamente sobre los hogares con información completa en los diez componentes de NBI, garantizando que las diferencias reflejen desigualdades efectivas y no vacíos de información.

El procesamiento dio lugar a dos productos complementarios: en primer lugar una base agregada de indicadores por ciudad intermedia, con información sociodemográfica, educativa, laboral, habitacional y de NBI, que incluye los scripts de procesamiento completos para su eventual emulación o mejora. En segundo lugar, a una serie de planos y mapas automatizados por localidad, que representan la distribución de los hogares con NBI por segmento censal.

DESCRIPCIÓN SOCIODEMOGRÁFICA

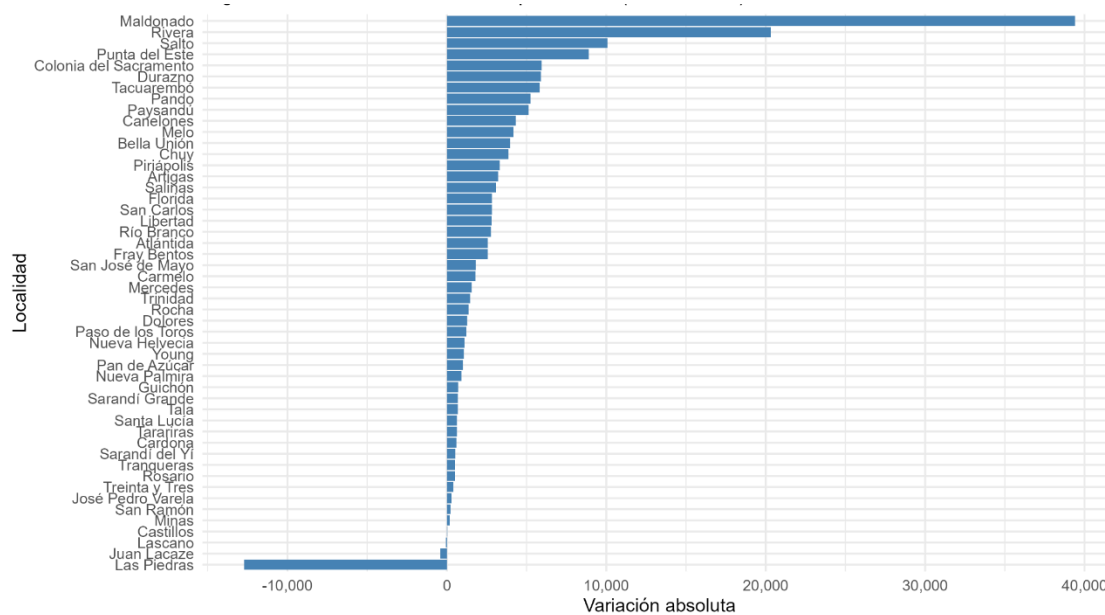
a) Población y nacimientos

Como se señalaba al principio, en las ciudades intermedias consideradas para el análisis residían 1.181.733 personas en el Censo 2011 y doce años más tarde, en 2023, esa cifra ascendió a 1.335.805 habitantes. Este dato agregado da cuenta de una expansión sostenida de la población en el conjunto de localidades seleccionadas. No obstante el crecimiento no fue homogéneo: mientras algunas ciudades experimentaron incrementos notables otras mostraron estancamiento o incluso retrocesos.

Como se observa en el gráfico siguiente la evolución de la población en términos absolutos presenta importantes diferencias entre localidades. Maldonado encabeza el crecimiento neto con más de 39.000 nuevos habitantes, seguida por Rivera, Salto y Punta del Este, consolidándose como polos dinámicos en la estructura urbana nacional. Por el contrario, Las Piedras muestra una disminución absoluta de población superior a 12.000 personas, siendo el único caso de contracción destacada dentro del conjunto analizado, pero es resultado de que en 2019 se dividió administrativamente de la localidad de 18 de mayo (que en el censo presenta 22592 habitantes, aunque tampoco la suma lineal permitiría una comparación).

Más allá de los valores absolutos, el análisis de la variación relativa permite dimensionar el crecimiento proporcional en función del tamaño de cada localidad. Como se aprecia en el gráfico siguiente, Punta del Este se destaca con un crecimiento del 96,1%, prácticamente duplicando su población en el período intercensal. También presentan aumentos significativos localidades como Maldonado (63,0%), Atlántida (46,3%), Chuy (39,9%), Piriápolis (37,6%), Bella Unión (32,5%) y Rivera (31,5%). Estas cifras sugieren procesos de expansión acelerada en ciudades que, en algunos casos, parten de bases poblacionales más pequeñas.

Figura 1. Variación absoluta de población 2011-2023

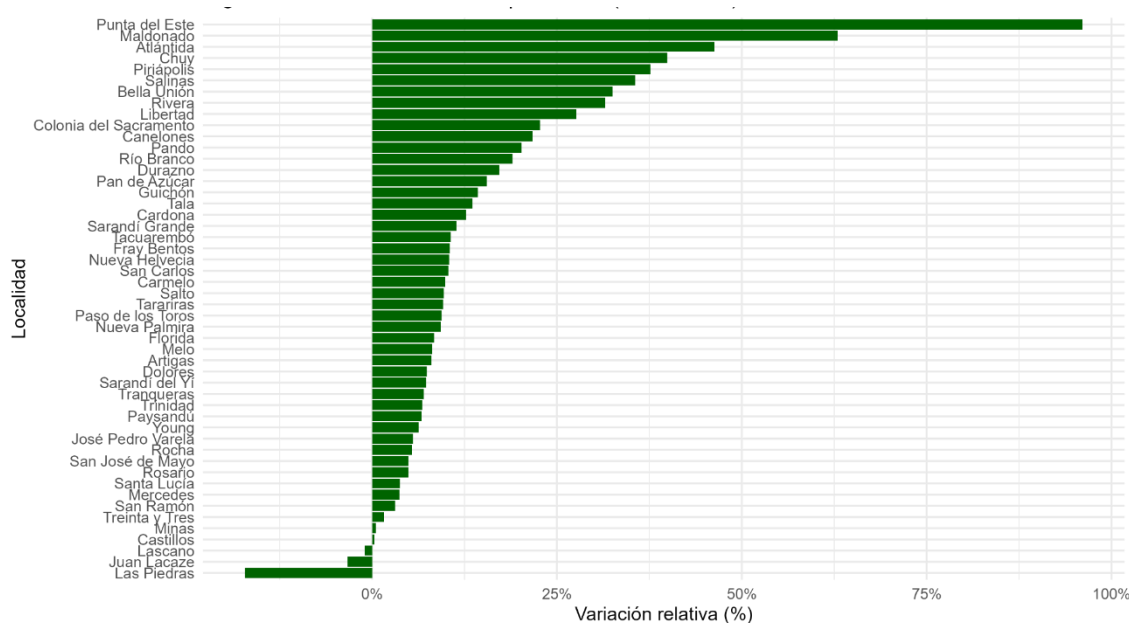


Fuente: INE 2011-2023. Elaboración propia.

Asimismo, el crecimiento demográfico relativo observado en algunas localidades puede vincularse con su rol funcional dentro del sistema urbano nacional. Es posible que ciudades que actúan como capitales departamentales (como Maldonado, Rivera o Salto), así como centros turísticos consolidados (como Punta del Este), presenten una mayor atracción poblacional durante el período intercensal.

Más que respuestas, surgen nuevas interrogantes, como la eventual contribución de la pandemia a que localidades como Punta del Este, Maldonado, Atlántida o Piriápolis se cuenten entre las de más crecimiento. Asimismo, por criterios que se presentaban en la sección metodológica quedan por fuera de este análisis localidades de Costa de Oro (Neptunia, Pinamar, Parque del Plata y otras como La Paloma, en Rocha), de fuerte crecimiento. Queda de relieve el interés de comprender de forma más profunda la dinámica de ciudades específicas, como Salto o Rivera, o de todo el arco de la costa Este.

Figura 2. Variación relativa de población 2011-2023



Fuente: INE 2011-2023. Elaboración propia.

El análisis de la estructura por edad y sexo permite comprender dinámicas clave de las ciudades intermedias como el envejecimiento, la migración o la feminización de la población. Estas configuraciones influyen en la demanda de servicios y en la organización del territorio, reflejando desigualdades sociales y espaciales. Con el objetivo de ilustrar estos procesos se construyeron pirámides poblacionales por sexo y grupo etario quinquenal para los años censales 2011 y 2023. Esta visualización permite identificar las principales transformaciones demográficas en el período intercensal y comparar la situación de las ciudades intermedias con el conjunto del país.

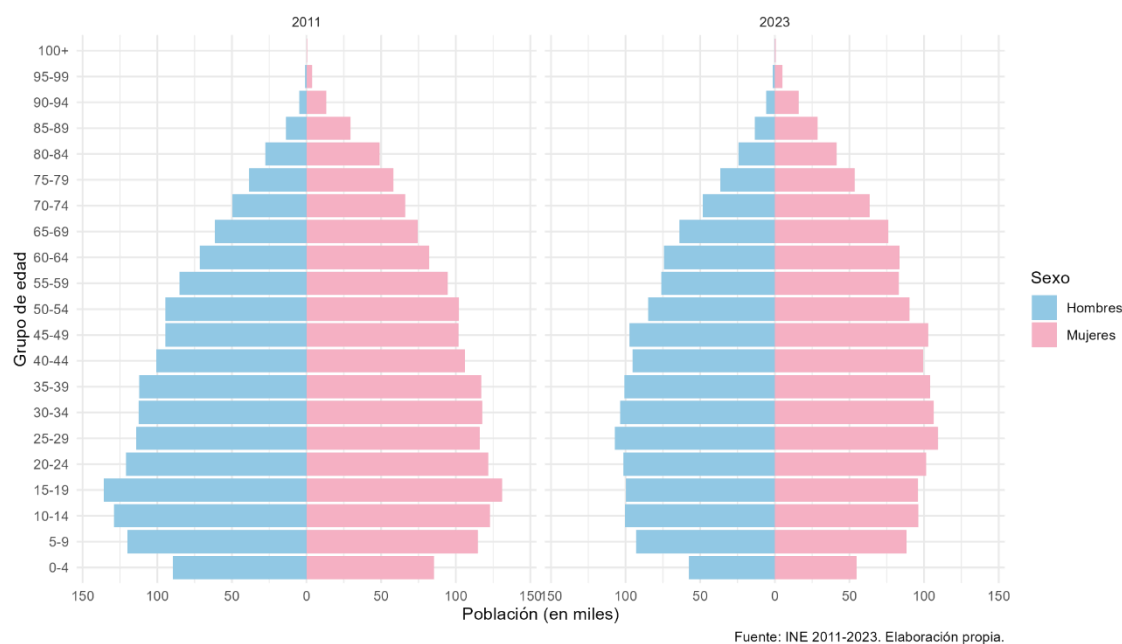
Como se observa en la figura 3, la estructura etaria de las ciudades intermedias presenta varios cambios entre 2011 y 2023. En primer lugar, en la base de la pirámide (0-19 años), se evidencia una leve contracción en la población infantil y adolescente, con una reducción especialmente visible en los tramos de 0-4 y 5-9 años. Esto se corresponde con el descenso generalizado de la fecundidad en el país. En segundo lugar, en cuanto a la población en edad activa (20-64 años), la franja más numerosa, se advierte un ensanchamiento relativo de los grupos de 30 a 49 años en 2023, lo cual puede indicar una cierta retención o atracción de población en edad productiva hacia estas ciudades. En tercer lugar, en las personas adultas mayores (65 y más años), se observa un crecimiento en los grupos etarios superiores, en particular entre mujeres, señalando un proceso incipiente de envejecimiento estructural, aunque menos marcado que en el total nacional. Además, se mantiene la sobre representación femenina en los grupos de edad avanzada, reflejo de mayores expectativas de vida entre las mujeres.

Figura 3. Pirámide poblacional de las ciudades intermedias (2011 y 2023)



Al comparar esta evolución con el total nacional, representado en la figura 4, se pueden identificar tanto similitudes como contrastes. Por una parte, una tendencia al envejecimiento: a nivel nacional, el proceso de envejecimiento es más marcado. Se registra un ensanchamiento notorio de los grupos de 70 años y más, así como una base significativamente más angosta en los grupos de infancia y adolescencia.

Figura 4. Pirámide poblacional nacional (2011 y 2023)



Las ciudades intermedias muestran una estructura más «compacta» y menos envejecida, lo que sugiere una dinámica demográfica propia, con implicancias diferenciadas para la planificación de servicios sociales, salud, educación y cuidados.

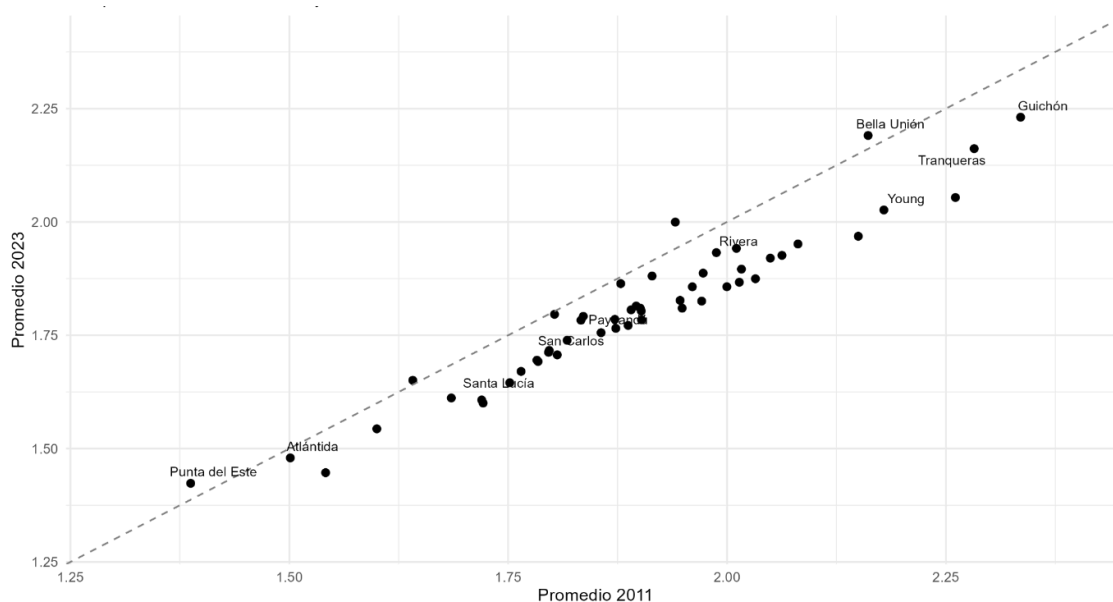
El análisis de la estructura etaria por sexo confirma que las ciudades intermedias comparten las tendencias generales del país —disminución de la fecundidad, envejecimiento poblacional, predominio femenino en edades avanzadas— pero también conservan especificidades que las diferencian del conjunto nacional.

Por otra parte, el análisis de la fecundidad se realizó a partir del promedio de hijos nacidos vivos declarados por mujeres en edad fértil, según los datos de los censos 2011 y 2023. Para el primer relevamiento se consideraron mujeres de 12 años o más, mientras que en 2023 se tomó el umbral de 14 años, de acuerdo con la definición metodológica vigente para cada censo.¹

Cada punto de la figura 5 representa una ciudad intermedia, ubicada según su promedio de hijos por mujer en 2011 (eje X) y en 2023 (eje Y). La línea punteada indica la igualdad entre ambos censos. De esta forma los puntos situados por encima de la diagonal representan ciudades donde aumentó la fecundidad promedio, mientras que los ubicados por debajo reflejan una disminución. En términos generales se observa una alta correspondencia entre ambos ejercicios estadísticos, aunque con una leve tendencia descendente en el promedio nacional, alineada con los procesos de transición demográfica. Sin embargo, algunas ciudades evidencian variaciones destacables. Por ejemplo, Guichón, Tranqueras, Bella Unión y Young presentan aumentos notorios en el promedio de hijos por mujer, en tanto que Punta del Este, Atlántida y Santa Lucía consolidan promedios significativamente más bajos.

1 En ambos casos se filtraron observaciones correspondientes a mujeres y se excluyeron los códigos especiales (como 7777, 8888, etc.) para evitar distorsiones en el cálculo. Se construyeron dos indicadores por ciudad intermedia: el promedio de hijos nacidos vivos por mujer y la proporción de mujeres que declararon haber tenido al menos un hijo. La figura 5 presenta el primero de estos indicadores para cada ciudad, comparando los valores de ambos censos.

Figura 5. Promedio de hijos nacidos vivos por mujer (2011-2023)



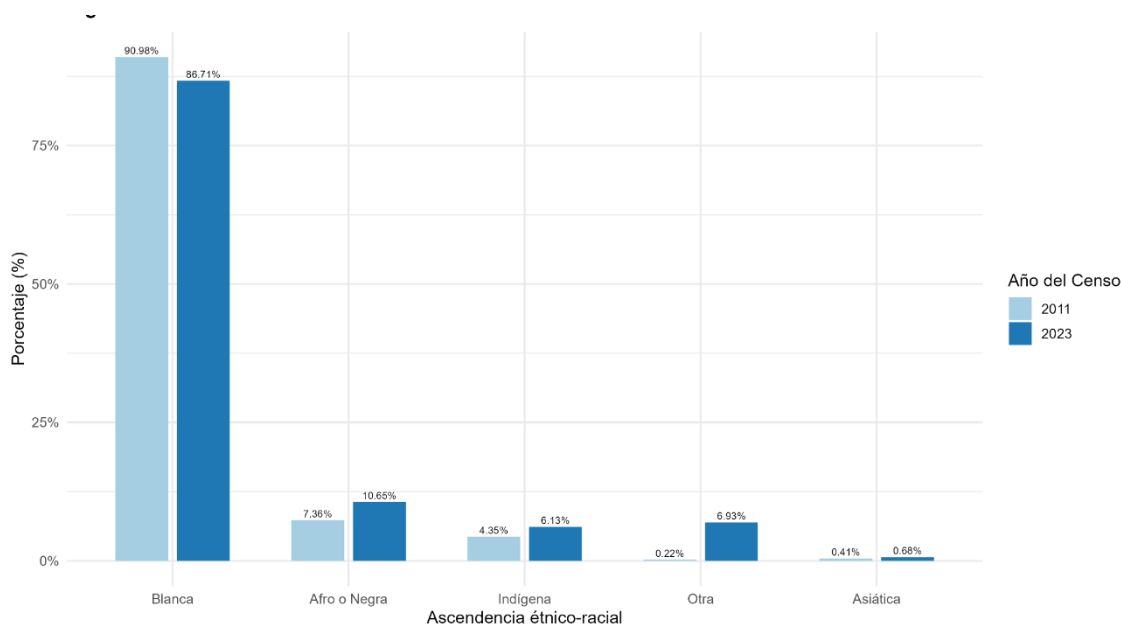
Fuente: INE 2011–2023. Elaboración propia.

b) Ascendencia étnico-racial

La figura 6 presenta la distribución porcentual por ascendencia principal en los dos momentos censales. La población que se autoidentifica con ascendencia blanca constituye la mayoría en ambos censos, aunque se registra una disminución del 91% en 2011 al 86,7% en 2023.² Este descenso de más de cuatro puntos porcentuales se corresponde con un aumento en otras categorías de ascendencia. En particular, la población que se reconoce con ascendencia afro o negra creció del 7,37% al 10,7%, mientras que la ascendencia indígena pasó del 4,4% al 6,2%. La proporción de personas que declararon ascendencia asiática, si bien continúa siendo baja, también aumentó levemente entre ambos períodos (de 0,4% a 0,7%).

2 Para el análisis de la ascendencia étnico-racial se utilizaron las variables binarias de autoidentificación, que permiten registrar si una persona se reconoce con ascendencia «afro o negra», «blanca», «indígena», «asiática» u «otra». Estas variables admiten respuestas múltiples y presentan un nivel significativamente menor de no respuesta en comparación con la variable de ascendencia principal (que solicita identificar solo una ascendencia), la cual presenta un 77,3% de respuestas no declaradas en el caso de las ciudades intermedias. Se excluyeron del análisis los casos codificados como «No aplica» (8888) y «No sabe» (9898), que se distribuyen de manera idéntica en todas las variables binarias. Esta consistencia sugiere que su omisión no introduce sesgos relevantes en la comparación entre categorías.

Figura 6. Ascendencia étnico-racial en ciudades intermedias (2011-2023)

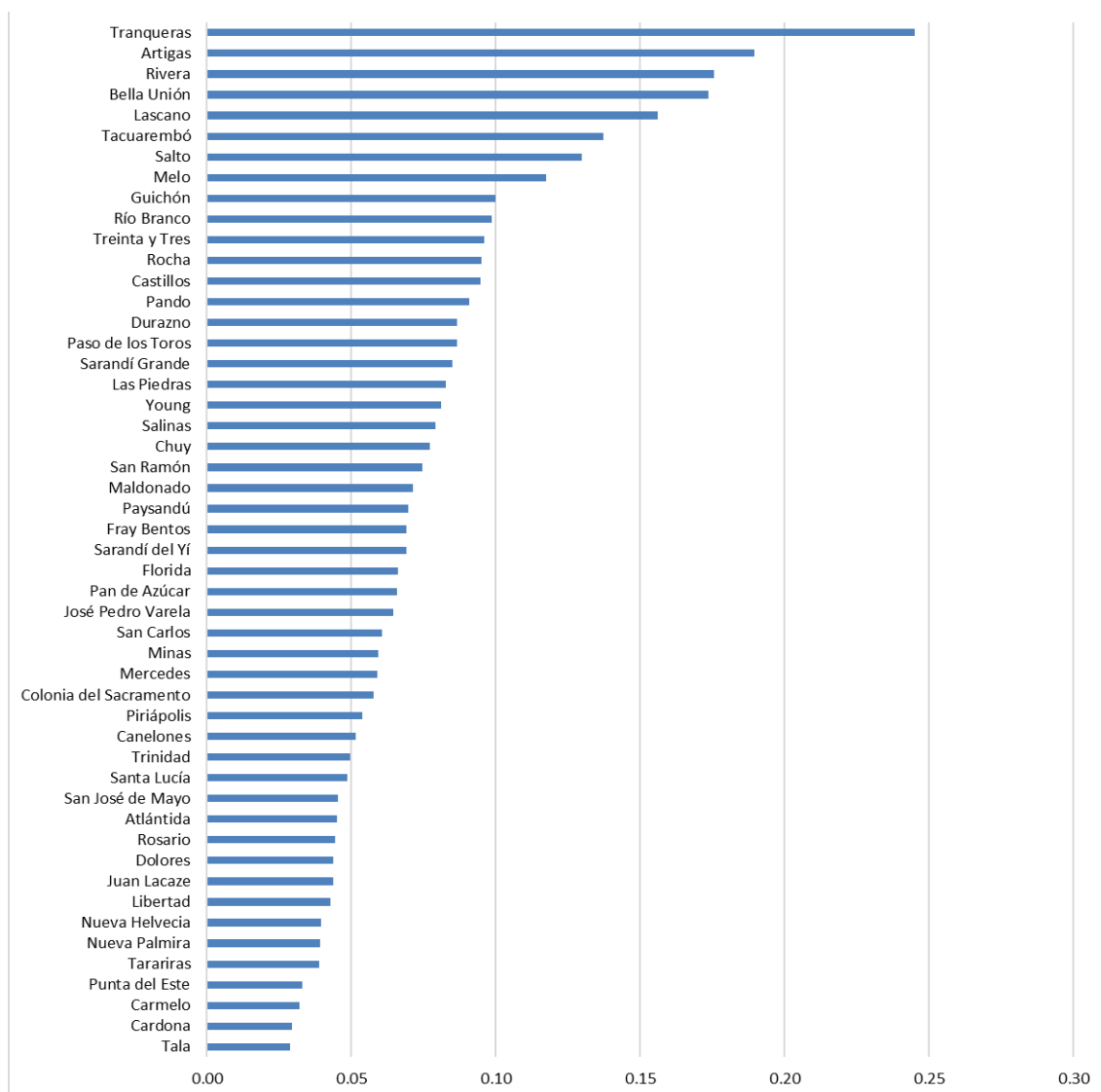


Fuente: INE 2011-2023. Elaboración propia.

Este panorama evidencia un cambio progresivo en los patrones de auto-identificación étnico-racial en las ciudades intermedias, con un leve pero constante crecimiento de las identidades no blancas. Esta información no solo permite dimensionar estas transformaciones en términos demográficos, sino que habilita el desarrollo de análisis más profundos sobre segregación, desigualdades urbanas y acceso diferencial a bienes y servicios.

En el Censo 2023 ciudades cercanas a la frontera con Brasil, como Tranqueras, Rivera, Artigas y Bella Unión presentan la mayor proporción de personas que se identifican como afrodescendientes, superando el 15% de la población. En cambio, localidades como Cardona o Tala, y también Punta del Este, se cuentan entre las que presentan proporciones más bajas, de menos del 4%.

Figura 7. Proporción de personas que se identifican como afrodescendientes (2023)



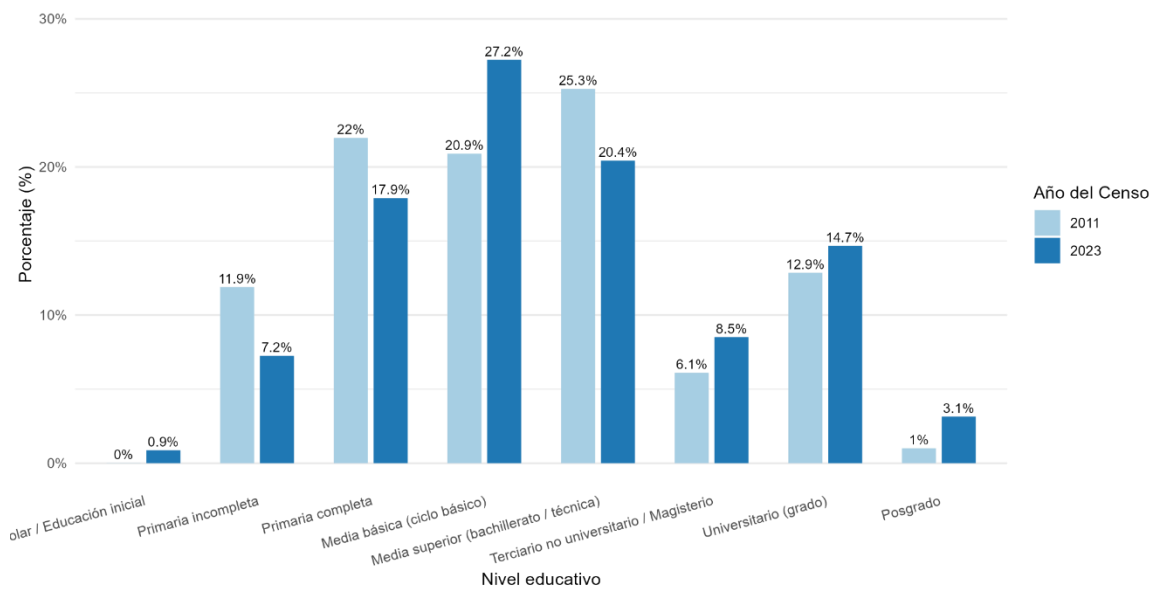
c) Aspectos educativos

En las ciudades intermedias el nivel educativo de la población adulta es un factor clave para comprender las oportunidades de desarrollo local, la capacidad de acceso a empleos de calidad y las posibilidades de participación social y política. El análisis se centra en las personas de 25 años y más, con el objetivo de captar trayectorias educativas que, en la gran mayoría de los casos, ya se encuentran consolidadas. De este modo se evita que los resultados se vean distorsionados por la inclusión de personas que aún están completando sus estudios formales.

Como se observa en la figura 8, entre 2011 y 2023 se produjeron cambios relevantes en la estructura educativa de estas ciudades. La proporción de personas con primaria incompleta se redujo de forma notable, pasando del 14,6% al 7,5% de la población adulta, y también descendieron los porcentajes de quienes completaron la primaria (de 24,7% a 21,1%); en contraste, creció de manera importante quienes alcanzaron la media básica (de 23,8% a 29,7%). También disminuyó la proporción de personas que alcanzaron la educación media superior, que pasó del 24% al 21%, pero la cantidad de personas con estudios terciarios no universitario aumentó del 6,3% al 9,4%, y con nivel universitario aumentó del 6,3% al 9,1%. El posgrado, aunque todavía muy reducido, mostró un incremento de 0,3% a 1,5%. Como todas las dimensiones, aquí solo consideradas superficialmente, se abren numerosas interrogantes, por ejemplo, cómo se asocia esta distribución con la oferta educativa.

En conjunto, los datos reflejan una mejora en el capital educativo de la población adulta de las ciudades intermedias, con menos personas concentradas en los niveles más bajos y un aumento de quienes acceden a la educación media y superior. Sin embargo, persisten desafíos: más de un tercio de las personas de 25 años y más no supera la educación media básica, lo que limita sus oportunidades en el mercado laboral y en otros ámbitos de la vida social.

Figura 8. Nivel educativo de la población mayor de 24 años (2011-2023)

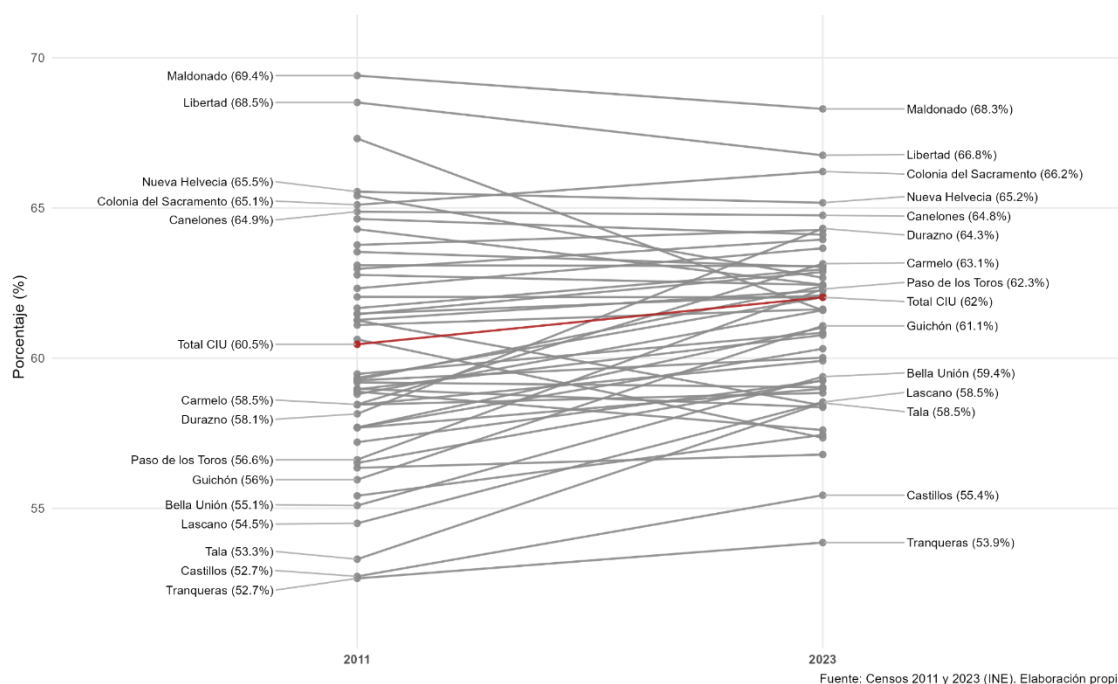


Fuente: INE 2011–2023. Elaboración propia.

d) Aspectos laborales

Las figuras 9, 10 y 11 muestran respectivamente la evolución intercensal (2011–2023) de la tasa de actividad, que mide la proporción de la población en edad de trabajar que participa en el mercado laboral; la tasa de empleo, que indica cuántas de esas personas efectivamente tienen un trabajo; y la tasa de desempleo, que refleja el peso relativo de quienes buscan empleo y no lo consiguen, por ciudad intermedia, destacando en rojo el valor agregado de todas ellas (Total CIU).³

Figura 9. Tasa de actividad por ciudad intermedia (2011-2023)

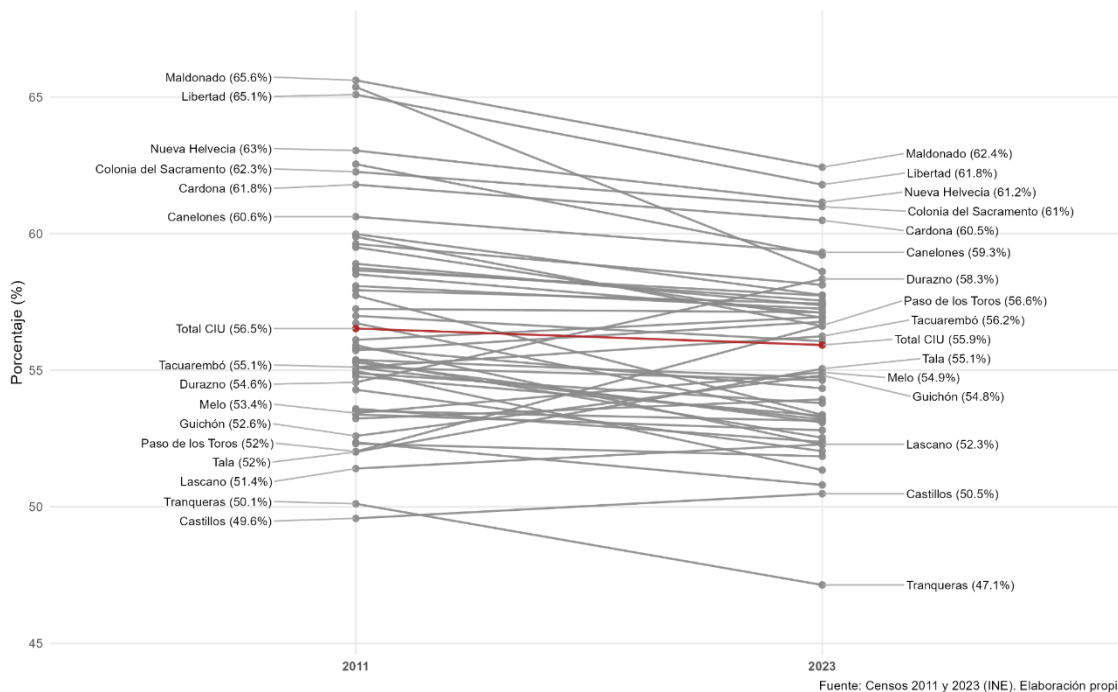


En el conjunto de las ciudades intermedias la tasa de actividad pasa del 60,4% en 2011 al 62,0% en 2023, mostrando un aumento moderado. Maldonado La mayoría de las localidades acompaña esa tendencia, aunque con distintos niveles: algunas superan con holgura el 65% mientras que otras se ubican más cerca del 55%. En términos generales, se observa una mayor participación laboral, aunque sin variaciones abruptas, salvo en algunas ciudades como Durazno o Paso de

3 Para aproximarnos a la situación del mercado de trabajo en las ciudades intermedias (CIU) utilizamos la información de los Censos 2011 y 2023. A partir de los datos censales se reconstruyeron los principales indicadores laborales considerando a la población de 14 años y más: quienes están ocupados, quienes buscan empleo sin encontrarlo (desocupados) y quienes no participan en el mercado de trabajo (inactivos). Con estos grupos se definen dos universos de referencia: la Población Económicamente Activa (PEA), que reúne a ocupados y desocupados, y la Población en Edad de Trabajar (PET), que incluye a la PEA más los inactivos.

los Toros, con incrementos notables en el periodo, y otras como Tarariras, con fuertes disminuciones.

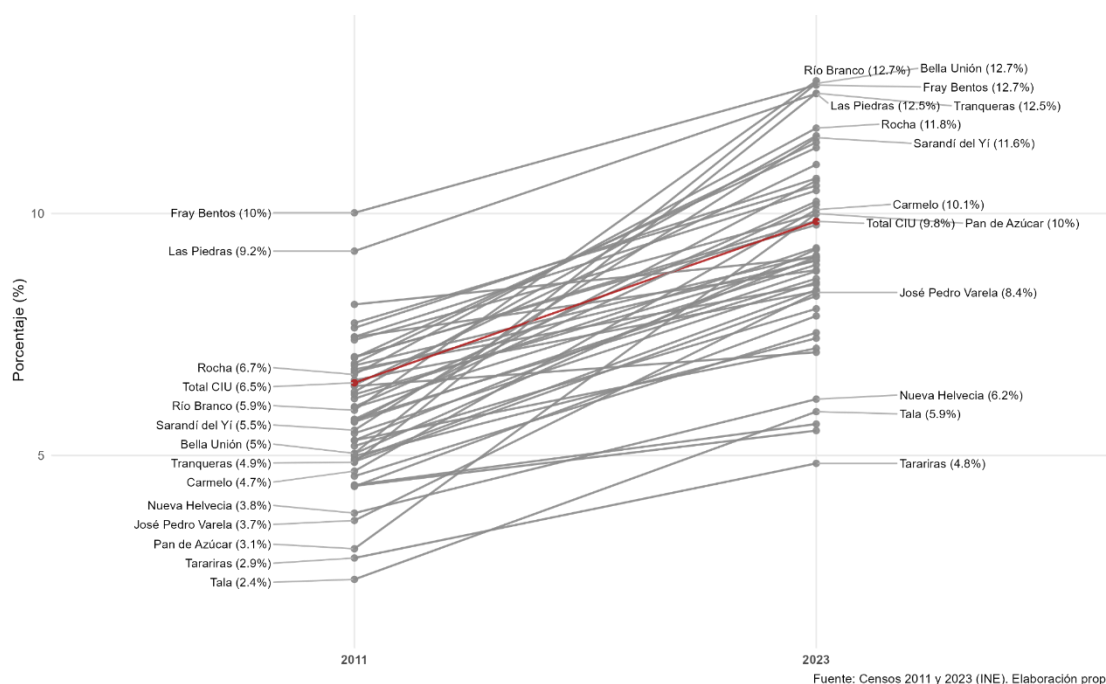
Figura 10. Tasa de empleo por ciudad intermedia (2011-2023)



La tasa de empleo prácticamente no varía en el período: pasa del 56,5 % en 2011 al 55,9 % en 2023 en el total de ciudades intermedias. Este estancamiento sugiere que, si bien más personas se incorporaron al mercado de trabajo, no todas lograron hacerlo en condiciones de empleo efectivo. A nivel local hay matices: algunas ciudades mantienen niveles relativamente altos, pero en muchas otras se observan pequeñas caídas respecto al 2011, como por ejemplo, nuevamente, por una parte en Durazno y Paso de los Toros y por otra en Tarariras.

El indicador que más cambia es la tasa de desempleo, que pasa del 6,5 % en 2011 al 9,8 % en 2023 en el total de las CIU, como muestra la Figura 11. Es decir, un aumento de más de tres puntos porcentuales. El crecimiento del desempleo se verifica en casi todas las localidades, aunque con intensidades distintas, lo que se refleja en el ascenso generalizado de las líneas en el gráfico, destacando por ejemplo el crecimiento en Río Branco, Bella Unión, Las Piedras o Tranqueras, que alcanzan los valores máximos. Este resultado es coherente con lo que muestran las series históricas y publicaciones del INE, que también registran una tendencia creciente del desempleo en este período.

Figura 11. Tasa de desempleo por ciudad intermedia (2011-2023)



e) Discapacidad

Como se observa en la figura 12, la proporción de personas que manifestaron al menos una dificultad aumentó de forma significativa en el período intercensal: pasó de 17,8% en 2011 a 29,87% en 2023.⁴ Este incremento de más de once puntos porcentuales refleja, por un lado, el impacto del envejecimiento poblacional y, por otro, la mayor visibilidad y reconocimiento social e institucional de las situaciones de discapacidad.

Si ponemos el foco en cada ciudad intermedia (figura 13), se aprecia que el aumento se verifica en todas ellas, sin excepción. Ninguna localidad presenta una disminución, y aunque las magnitudes son distintas, la tendencia es generalizada. En el extremo inferior se encuentra Punta del Este, que pasó de 12,1% a 21,7%, mientras que localidades como Castillos, Bella Unión y Juan Lacaze registran en 2023 valores superiores al 33%.

4 Para analizar la prevalencia de discapacidad en las ciudades intermedias se recurrió a las preguntas censales referidas a dificultades permanentes para realizar actividades habituales. En el Censo 2011 se contemplaron limitaciones para ver, oír, caminar o subir escalones, y entender o aprender. En el Censo 2023 se relevaron las mismas dimensiones, aunque la última se reformuló como «recordar o concentrarse». En ambos casos, se consideró que una persona presentaba discapacidad cuando declaró al menos alguna dificultad (alguna, mucha o imposibilidad) en una de estas dimensiones. El procesamiento se realizó únicamente para la población de 6 años y más, dado que en el propio cuestionario de 2011 la batería de preguntas establecía ese umbral etario para algunas de las dimensiones (por ejemplo, entender y/o aprender). Esto permite asegurar la comparabilidad entre ambos relevamientos.

Figura 12. Prevalencia de discapacidad (2011-2023)

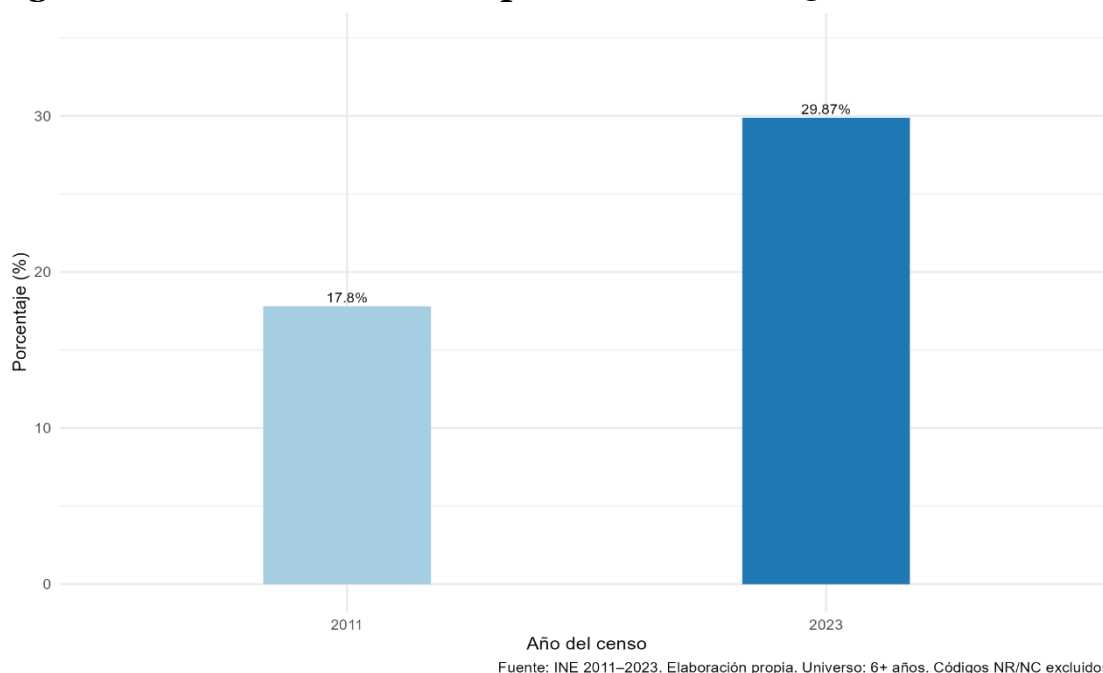
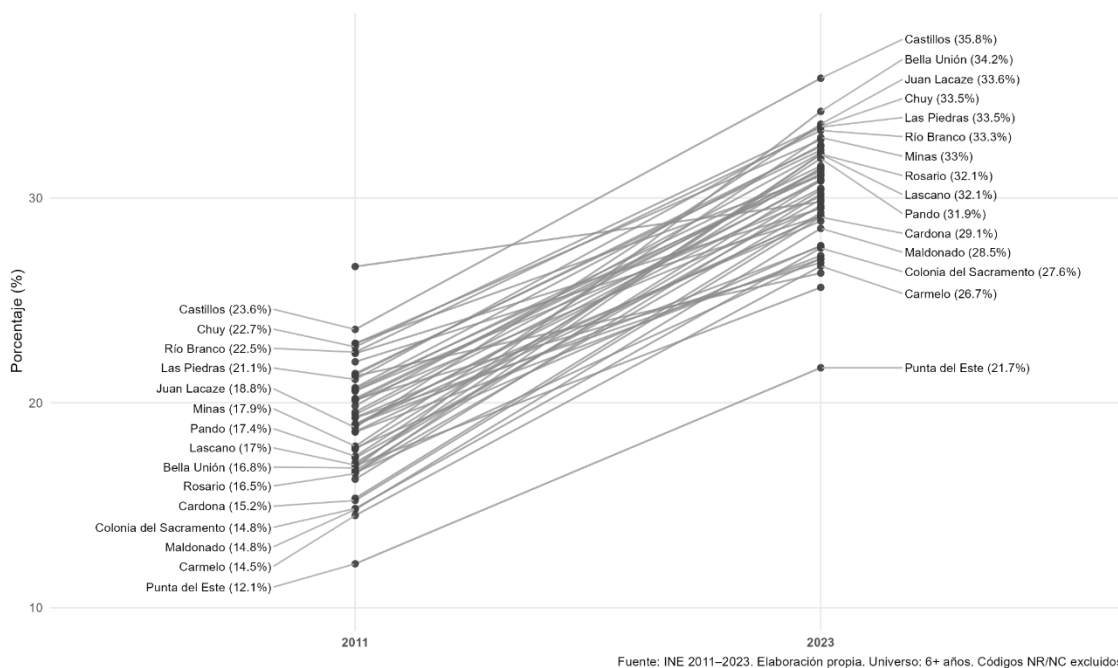


Figura 13. Prevalencia de discapacidad por ciudad intermedia (2023)

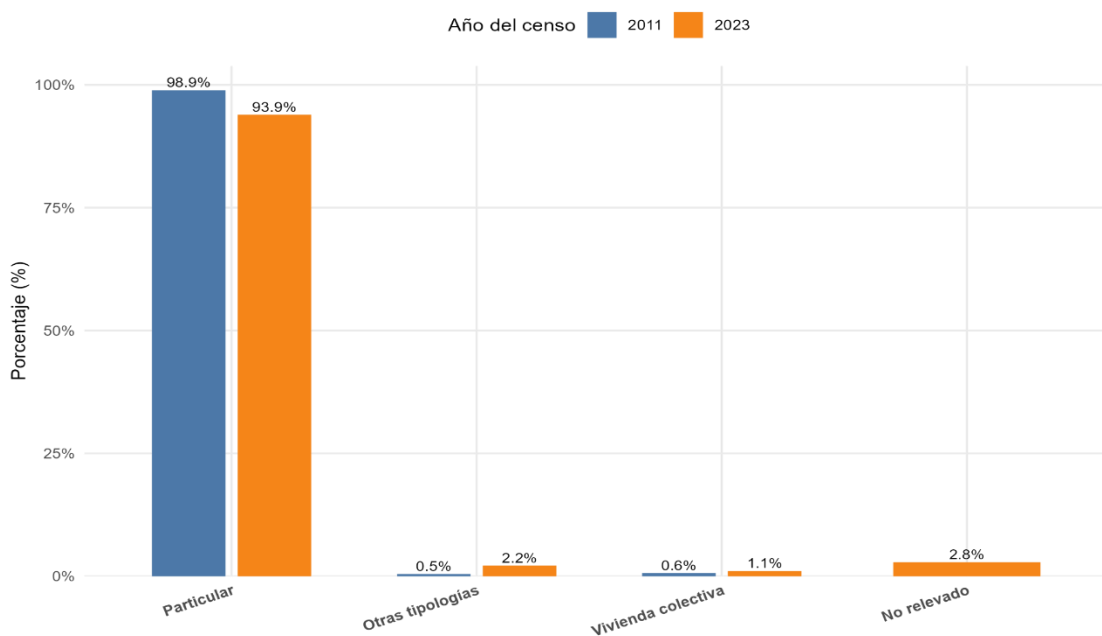


Puede plantearse como hipótesis que, más allá del crecimiento objetivo en los guarismos, parte de la variación responda a cambios en la forma en que la población percibe y declara la discapacidad. En los últimos años se han consolidado políticas públicas específicas, el reconocimiento de derechos y una mayor conciencia social sobre la temática. Todo esto probablemente haya favorecido que un número creciente de personas identificara y expresara sus dificultades en el censo.

f) Vivienda

La gran mayoría de las viviendas en las ciudades intermedias corresponden a la categoría de vivienda particular.⁵ Según el Censo 2011, representaban casi el 99% del total, proporción que en 2023 continúa siendo muy alta (93,9%). La principal diferencia entre ambos relevamientos se encuentra en la aparición de un número significativo de registros no relevados en 2023, que alcanzan al 2,8% de las viviendas. En paralelo, la presencia de viviendas colectivas es reducida en ambos censos, aunque muestra un leve incremento en términos relativos: del 0,6% en 2011 al 1,1% en 2023. Las otras tipologías también aumentan, pasando de 0,5% a 2,2% en el período intercensal.

Figura 14. Tipo de vivienda en ciudades intermedias (2011-2023)



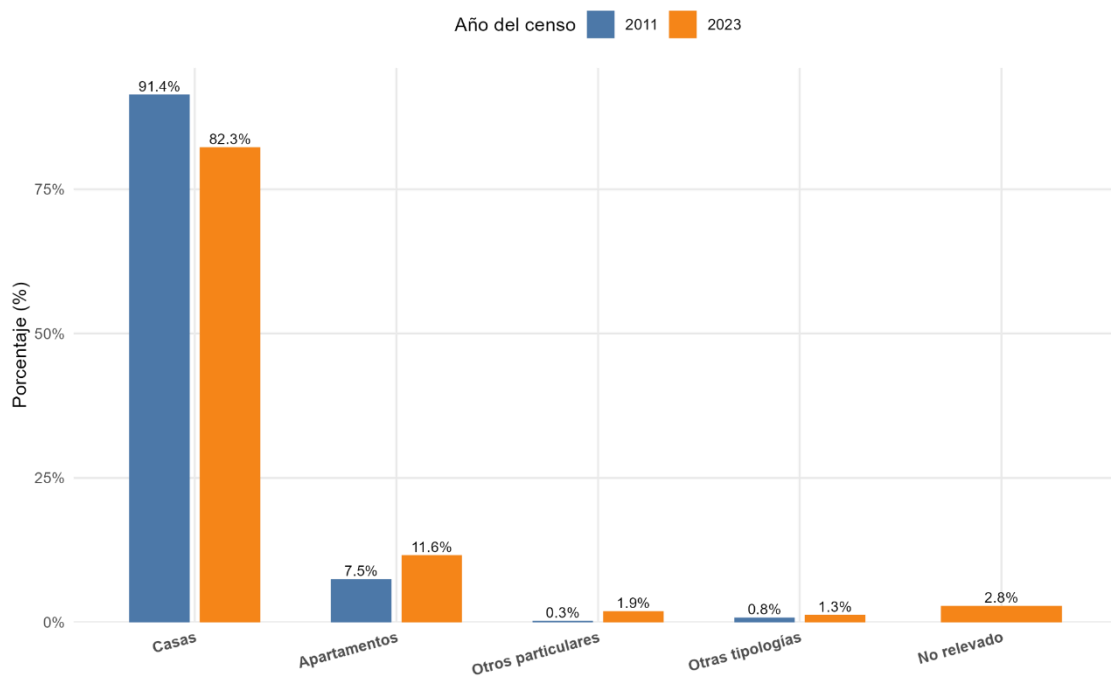
Fuente: Censos 2011 y 2023 (INE). Elaboración propia. Universo: viviendas en ciudades intermedias.

Dado que las viviendas particulares concentran la inmensa mayoría de los casos en las ciudades intermedias, resulta pertinente profundizar en su composición interna. En efecto, mientras en 2011 representaban más del 98% del total de

5 Para caracterizar las condiciones habitacionales de las ciudades intermedias se tomó como punto de partida la variable original *tipo de vivienda* de los censos 2011 y 2023. Dado el elevado nivel de detalle de la clasificación censal —que incluye desde casas y apartamentos hasta establecimientos colectivos como residenciales, internados o refugios—, se construyó una versión recodificada en cuatro grandes grupos: vivienda particular (casas y apartamentos en sus distintas variantes), vivienda colectiva (residenciales de ancianos o estudiantes, establecimientos de reclusión, cuarteles, internados, entre otros), otras tipologías (locales no construidos para vivienda, viviendas móviles, u otros tipos no convencionales) y los casos sin información en el Censo 2023 (no relevados).

viviendas, en 2023 todavía abarcan más de cuatro quintas partes. Su peso estructural en la oferta habitacional explica que cualquier transformación en su interior tenga un fuerte impacto en el panorama general.

Figura 15. Tipologías dentro de las viviendas particulares (2011-2023)



Fuente: Censos 2011 y 2023 (INE). Elaboración propia. Universo: viviendas en ciudades intermedias.

En síntesis, aunque las viviendas particulares siguen siendo predominantes, los resultados sugieren cierta diversificación de las formas habitacionales en las ciudades intermedias.

Es importante subrayar que, al analizar las viviendas particulares no restringimos el universo únicamente a este tipo, sino que calculamos los porcentajes sobre el total de viviendas. De este modo, los resultados mantienen la comparabilidad con las demás categorías habitacionales y permiten observar la magnitud real de los cambios dentro de las particulares en relación al conjunto.

La desagregación interna distingue entre casas, apartamentos, otros tipos de vivienda particular y un conjunto residual de tipologías no convencionales. Esta apertura muestra tendencias relevantes: las casas siguen siendo predominantes, aunque pasan del 91,3% en 2011 al 82,2% en 2023. En contrapartida, los apartamentos incrementan su participación, del 7,5% al 11,7% en el mismo período. También se registra un leve aumento de los «otros particulares» y de las «otras tipologías», que en conjunto superan el 3% de las viviendas en 2023. Finalmente, el censo más reciente incorpora un 2,8% de registros clasificados como «no relevado», lo que explica parte de la diferencia en la comparación intercensal.

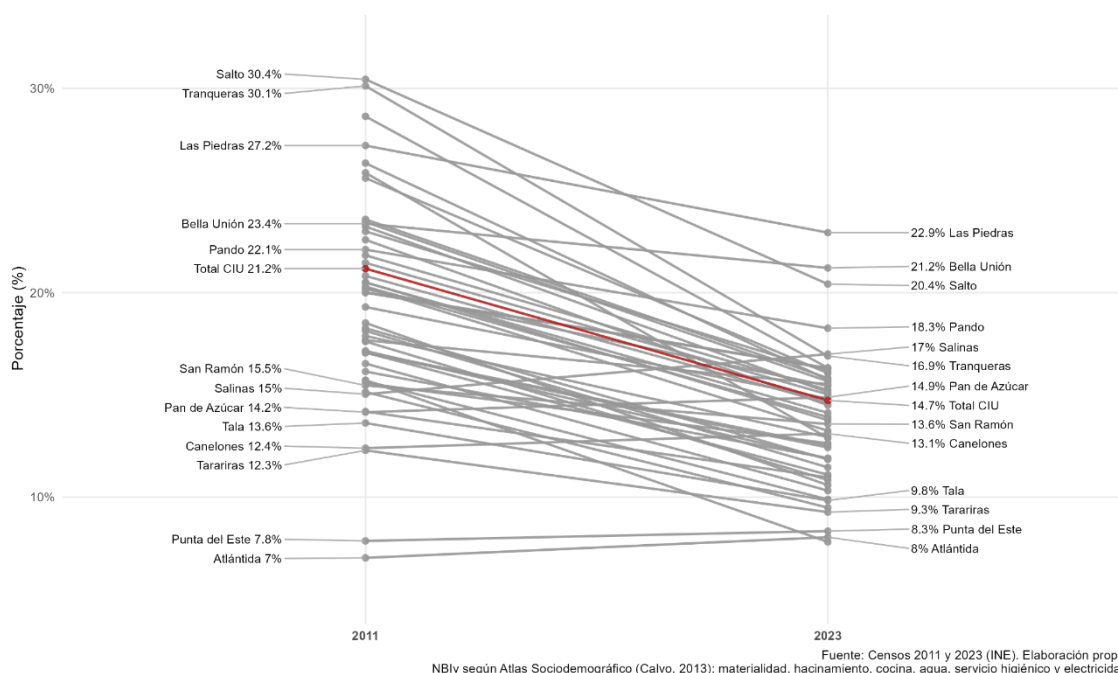
Entonces, aunque las viviendas particulares siguen siendo la forma habitacional dominante, la tendencia muestra una diversificación dentro de esta categoría, marcada por el crecimiento relativo de los apartamentos y la presencia creciente de opciones menos tradicionales.

g) NBI en vivienda

La medición de las necesidades básicas insatisfechas en vivienda (NBIv) de particular interés para aproximarse a la calidad del hábitat. En el conjunto de las ciudades intermedias, los datos muestran (como se observa en el gráfico siguiente) una mejora en las condiciones habitacionales entre 2011 y 2023. La proporción de hogares con al menos una NBIv desciende de poco más de uno de cada cinco hogares en 2011 (21,2%) a alrededor de uno de cada siete en 2023 (14,7%). Se trata de una reducción significativa en un período de poco más de una década, que expresa algunos avances en la infraestructura básica y en la calidad del stock de viviendas.

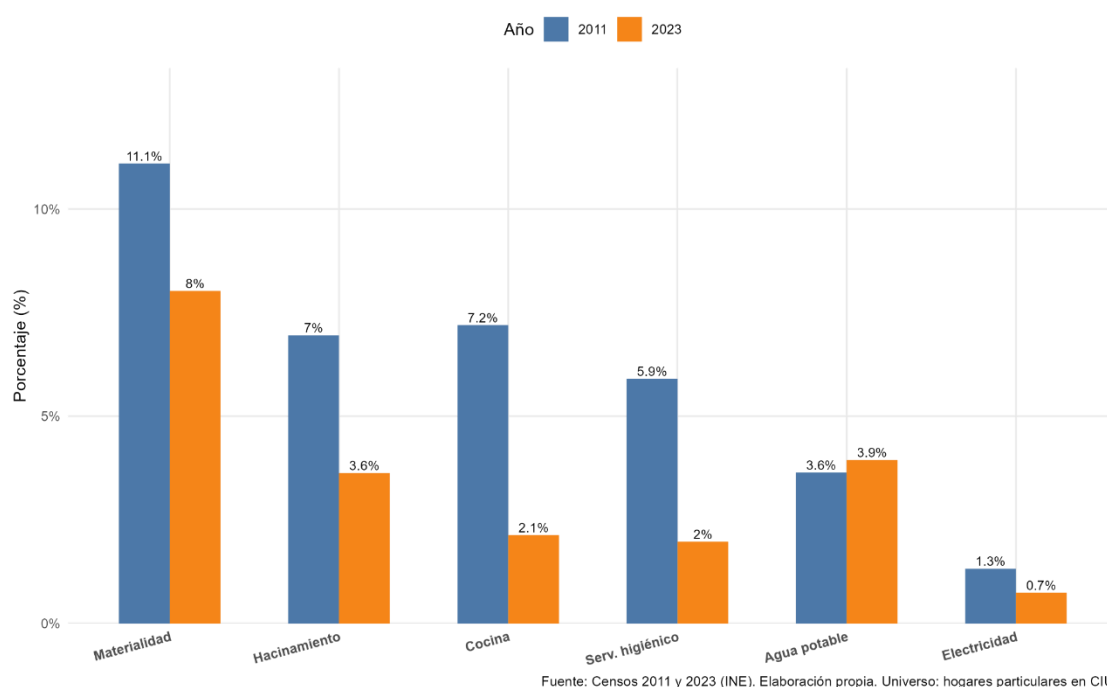
Sin embargo estas mejoras no se distribuyen de forma homogénea. Algunas ciudades, como Las Piedras o Bella Unión, mantienen en 2023 niveles relativamente altos de hogares con privaciones superiores al 20%. Otras, como Punta del Este o Atlántida, exhiben valores mucho más bajos, cercanos al 8%. Inclusive algunas localidades como Canelones y en particular Salinas, las NBIv crecen en el periodo intercensal.

Figura 16. Proporción de hogares con una o más NBI en vivienda (2011-2023)



El análisis por componentes, al visualizar los resultados del gráfico siguiente, refuerza esta lectura. En 2011, la materialidad deficiente y el hacinamiento eran los principales factores de NBIv, seguidos por las limitaciones en el acceso al agua potable. Para 2023, se constata una reducción importante de estas carencias, aunque subsisten déficits en dimensiones críticas como el servicio higiénico y, en menor medida, la materialidad. El peso relativo de cada componente cambia, indicando que la precariedad habitacional se va transformando más que desapareciendo.

Figura 17. Proporción de hogares con una o más NBI en vivienda por componente (2011-2023)



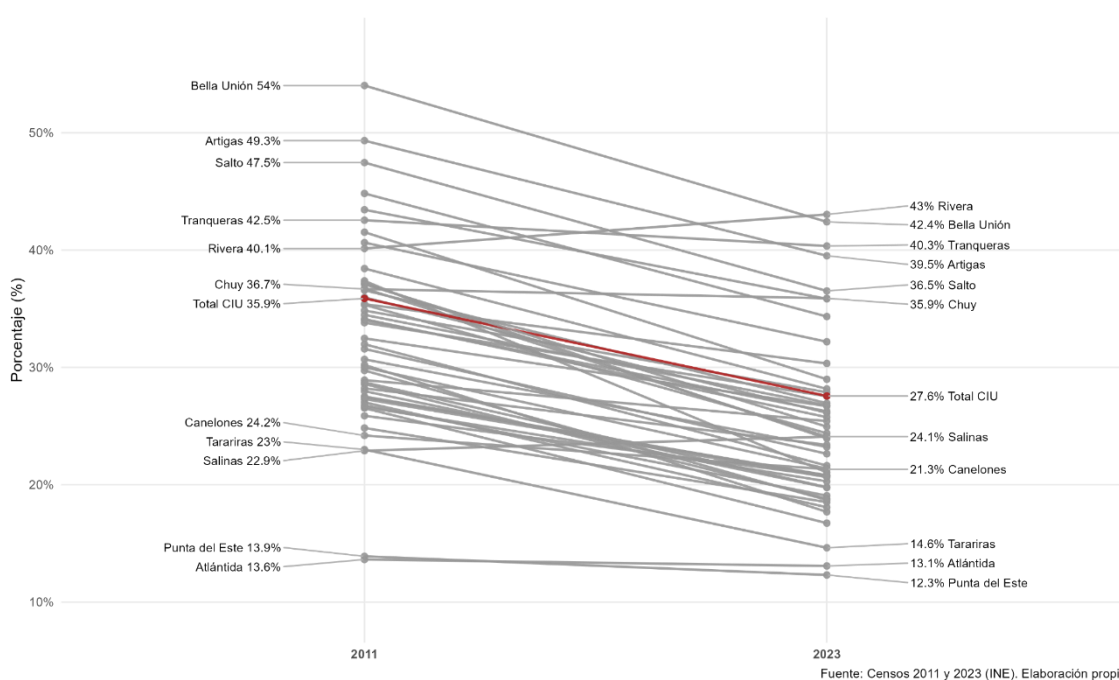
h) Necesidades básicas insatisfechas

La propuesta del *Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay* (Calvo, 2013) para medir las necesidades básicas insatisfechas distingue diez indicadores distribuidos en seis grandes dimensiones:

1. Vivienda decorosa: materialidad de techos, paredes y pisos; espacio habitable (hacinamiento); y existencia de un lugar apropiado para cocinar.
2. Abastecimiento de agua potable: origen y llegada del agua a la vivienda.
3. Servicio higiénico: acceso y calidad del baño.
4. Energía eléctrica: disponibilidad de energía en la vivienda
5. Artefactos básicos de confort: calefacción, refrigeración y calentador de agua.
6. Educación: asistencia de niños, niñas y adolescentes de entre 4 y 17 años al sistema educativo formal.

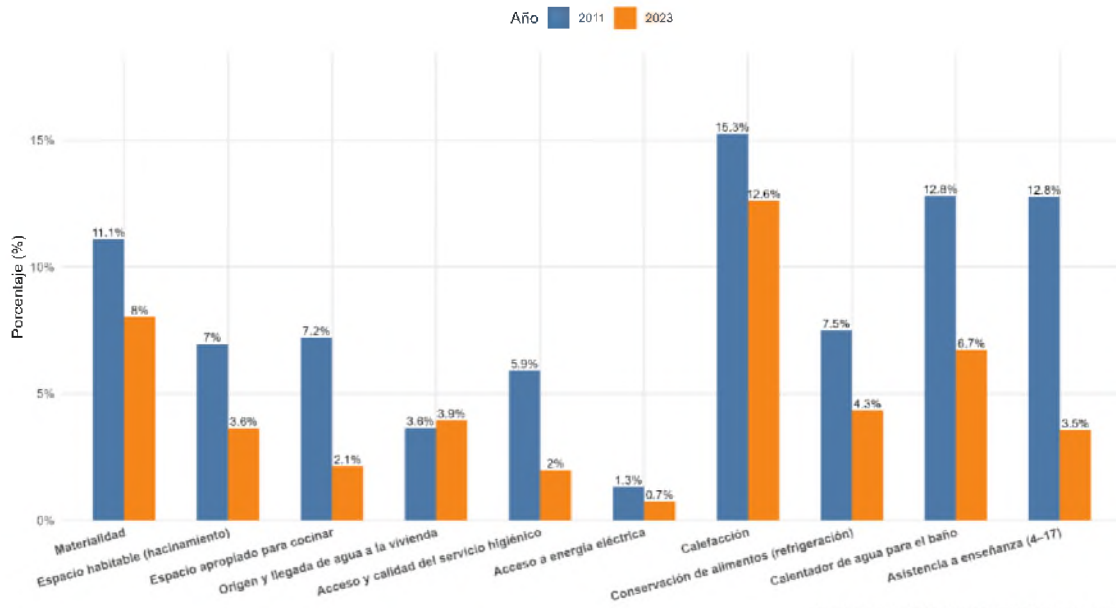
Este conjunto permite captar privaciones que trascienden la vivienda como objeto físico y consideran aspectos vinculados al equipamiento del hogar y a la integración de sus miembros en servicios básicos. Los resultados para el total de ciudades intermedias muestran una disminución de los hogares con al menos una carencia entre 2011 y 2023, pasando de 36% a 27,6% aproximadamente (figura 18). Las mejoras no han sido homogéneas: mientras algunas ciudades mantienen niveles elevados, otras exhiben valores mucho menores e incluso en Salinas y en particular en Rivera aparecen incrementos en el periodo intercensal, confirmando la persistencia de desigualdades territoriales.

Figura 18. Proporción de hogares con una o más NBI (2011, 2023)



El análisis por componentes (figura 20) permite precisar el peso de cada dimensión. En 2011, las privaciones más extendidas se concentraban en calefacción, materialidad y educación, seguidas por el acceso a servicio higiénico y calentador de agua. Para 2023 se observa una reducción en la mayoría de los indicadores, aunque subsisten déficits relevantes en calefacción, educación y servicio higiénico. En conjunto, el panorama confirma que las privaciones tienden a desplazarse más que a desaparecer, incorporando nuevas formas de vulnerabilidad vinculadas al equipamiento del hogar y a la inserción escolar de niños y adolescentes.

Figura 19. NBI por componente (2023)



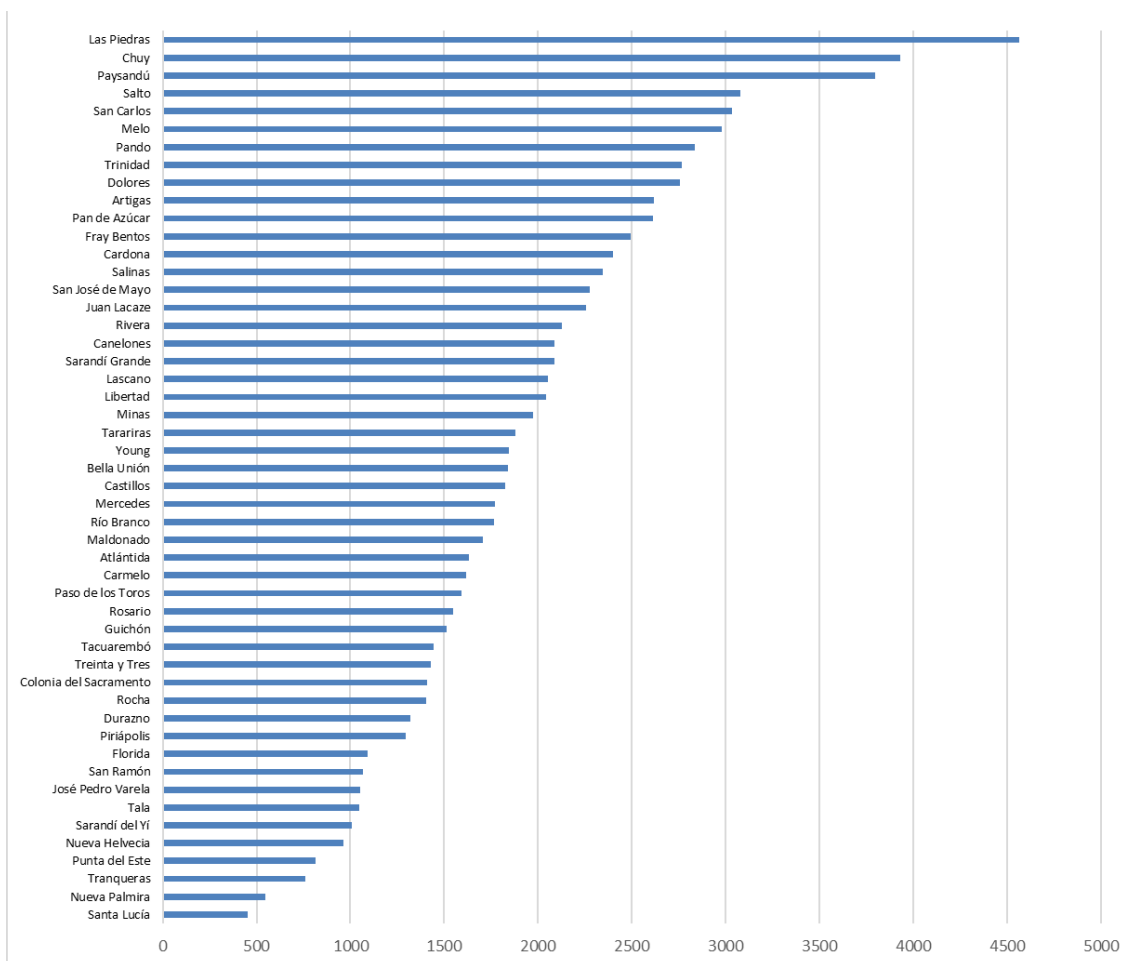
Fuente: Censos 2011 y 2023 (INE). Elaboración propia

ABORDAJES DESDE LOS ESTUDIOS URBANOS

a) Densidad y población

Dentro de las características que definen a las ciudades intermedias como tales tiene un lugar preponderante la densidad habitacional. Un número no muy alto de personas, en un espacio muy extendido, no configuraría propiamente una ciudad.

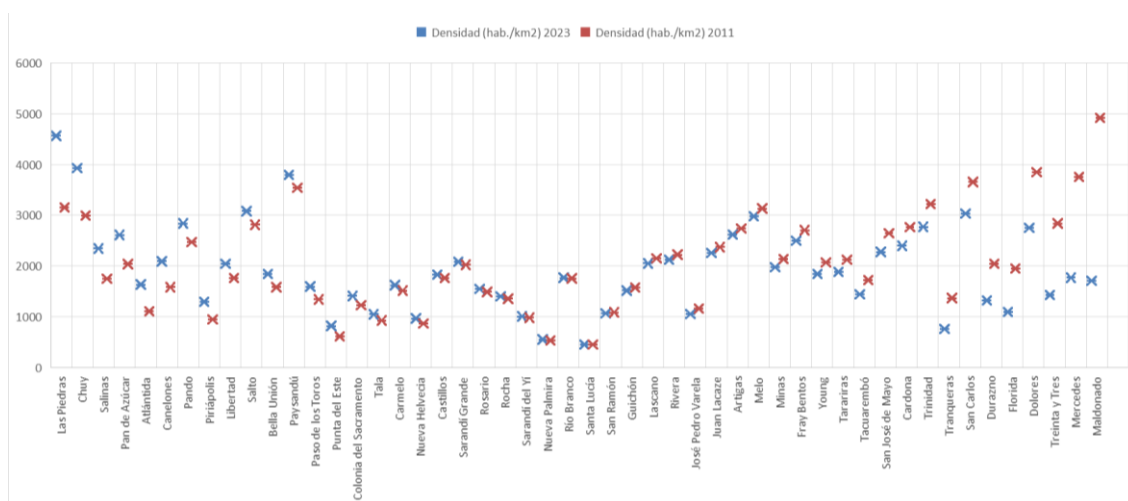
Figura 20. Densidad (habitantes por kilómetro cuadrado) (2023)



De una parte, localidades como Las Piedras, Chuy, Paysandú o Salto, como muestra la figura 20, se cuentan entre las más densamente pobladas. De otra parte, Santa Lucía, Nueva Palmira, Tranqueras, pero también Punta del Este, se encuentran entre las menos densamente pobladas, según los datos oficiales del INE.

A su vez, en el periodo intercensal pueden apreciarse grandes variaciones; aumenta en algunos casos de ciudades que ya eran densas como Las Piedras o Chuy, también en localidades de Canelones como Salinas, Atlántida, Canelones o Pando y en Pan de Azúcar. Otras ciudades relativamente densas en 2011 disminuyen fuertemente como Maldonado, Mercedes, Dolores o Treinta y Tres.

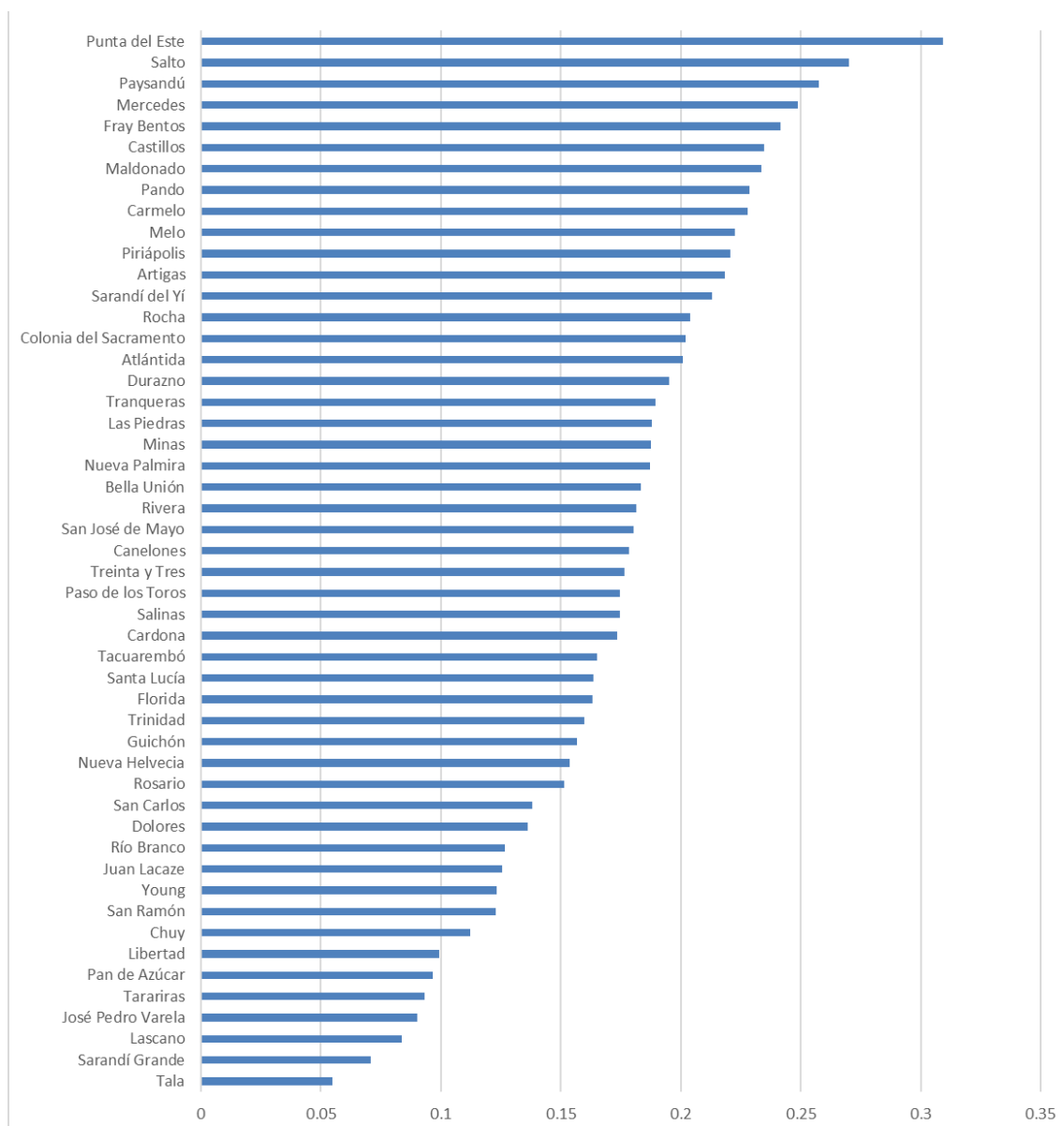
Figura 21. Densidad (habitantes por kilómetro cuadrado) (2011-2023)



La densidad poblacional y el número de habitantes son dos de las dimensiones centrales que el texto clásico de L. Wirth, *El urbanismo como modo de vida*, publicado en 1938, propone para dar cuenta de lo urbano. Porque el crecimiento poblacional hace a la diversidad, la especialización y la fragmentación de las interacciones sociales, y la alta concentración de personas incrementa la interdependencia, pero también la competencia y la necesidad de mecanismos de control social más formales.

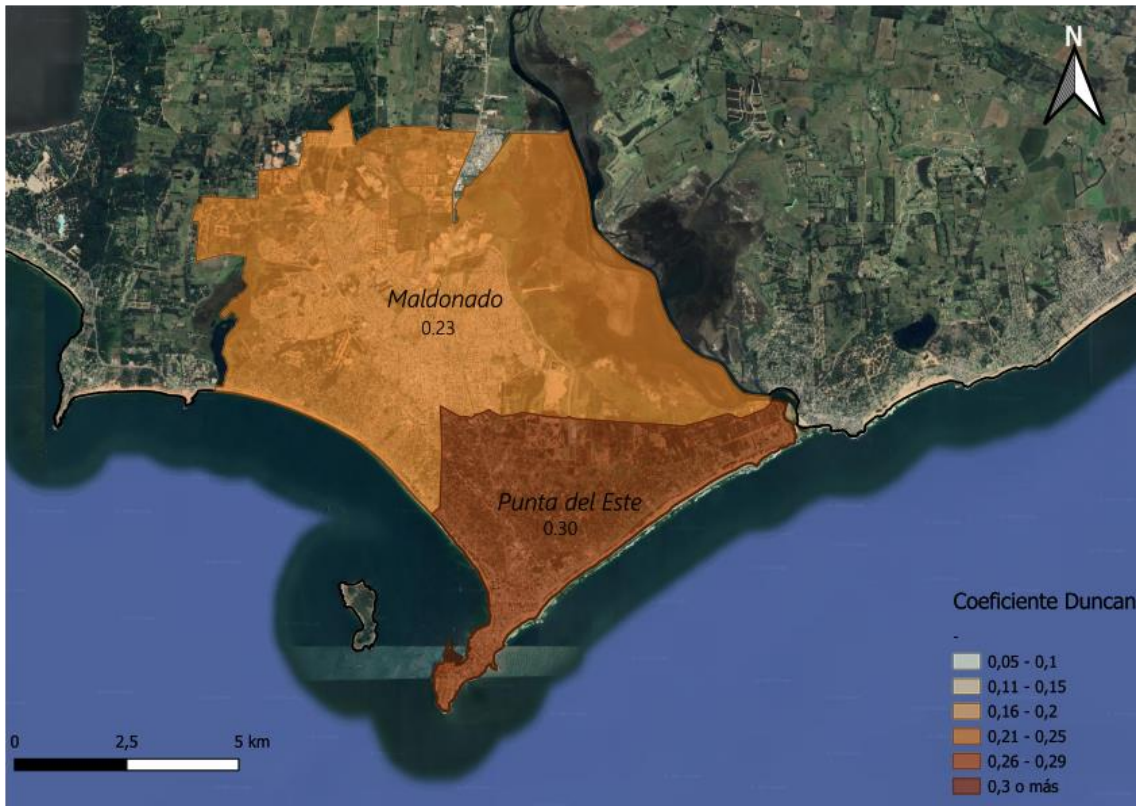
De este modo, localidades como Salto, Maldonado, Rivera, Paysandú, Las Piedras o Melo presentarían más nítidamente una dinámica urbana, por oposición a otras como Nueva Palmira, Santa Lucía, Sarandí del Yí o José Pedro Varela, con pocos habitantes y sobre todo poco densas, representarían el borde inferior de las ciudades intermedias, como muestra la figura 22.

Figura 23. Índice de disimilaridad de Duncan en la proporción de hogares con una o más NBI según segmentos censales (2023)



La disimilaridad de una ciudad es una medida propia de la localidad, general, que no admite subdivisiones. Por ejemplo, en el mapa aparecen las localidades contiguas, conurbadas, de Maldonado y Canelones. Ambas se cuentan entre las menos uniformes del país, pero en Punta del Este las diferencias parecen más fuertes.

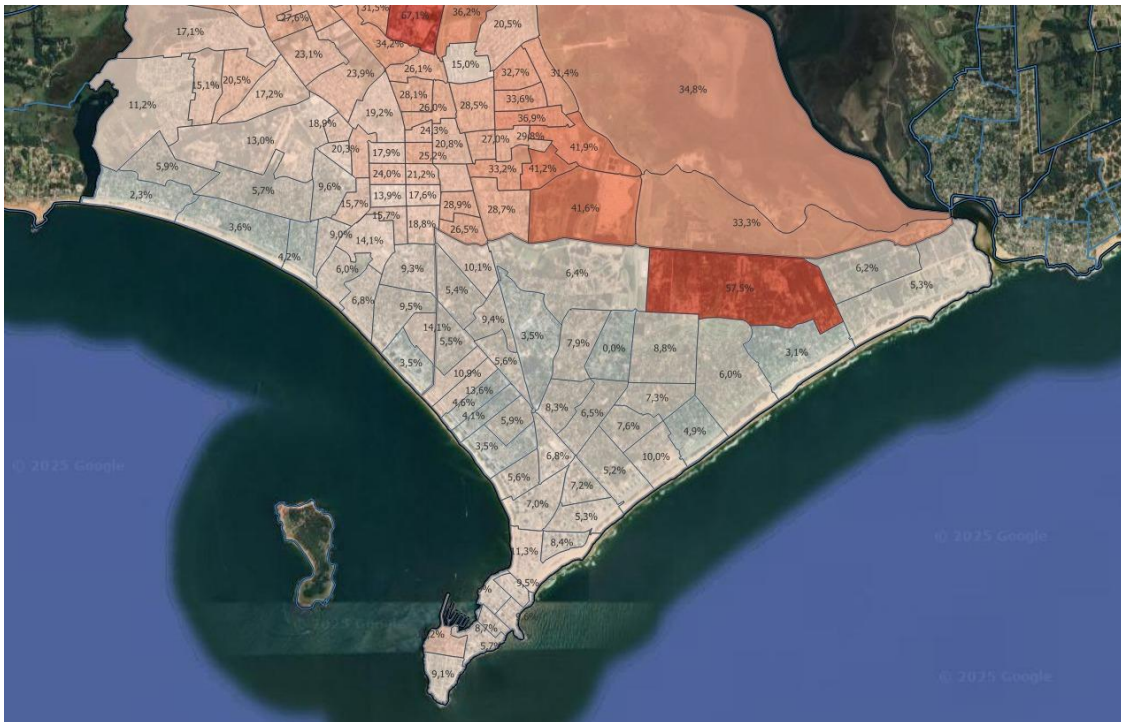
Figura 24. Índice de disimilaridad de Duncan en la proporción de hogares con una o más NBI según segmento censal en Maldonado y Punta del Este (2023)



c) Desigualdad espacial

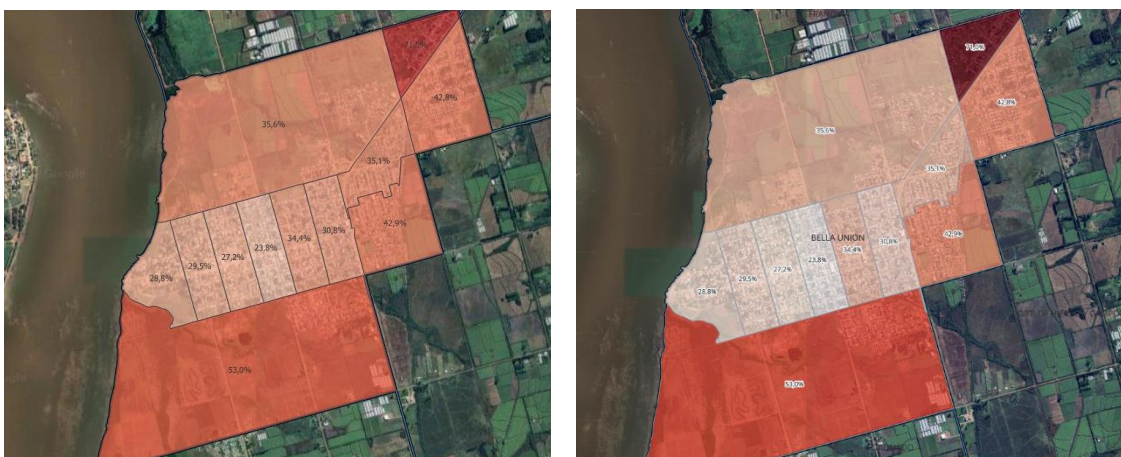
Otra manera de dar cuenta de las desigualdades internas en las ciudades, utilizando nuevamente la proporción de hogares con NBI como variable central y los segmentos urbanos como unidad espacial es atendiendo a la distribución. En la figura abajo quedan de relieve varios elementos. El bajísimo nivel relativo de NBI en Punta del Este respecto al resto del país, y su distribución homogénea con una gruesa excepción, el asentamiento Kennedy que aún no había sido realojado cuando se realizó el Censo. Maldonado, muestra una mayor diversidad, con segmentos muy prósperos y otros con alta proporción de personas con NBI.

Figura 25. Proporción de hogares con una o más NBI según segmento censal en Maldonado y Punta del Este (2023)



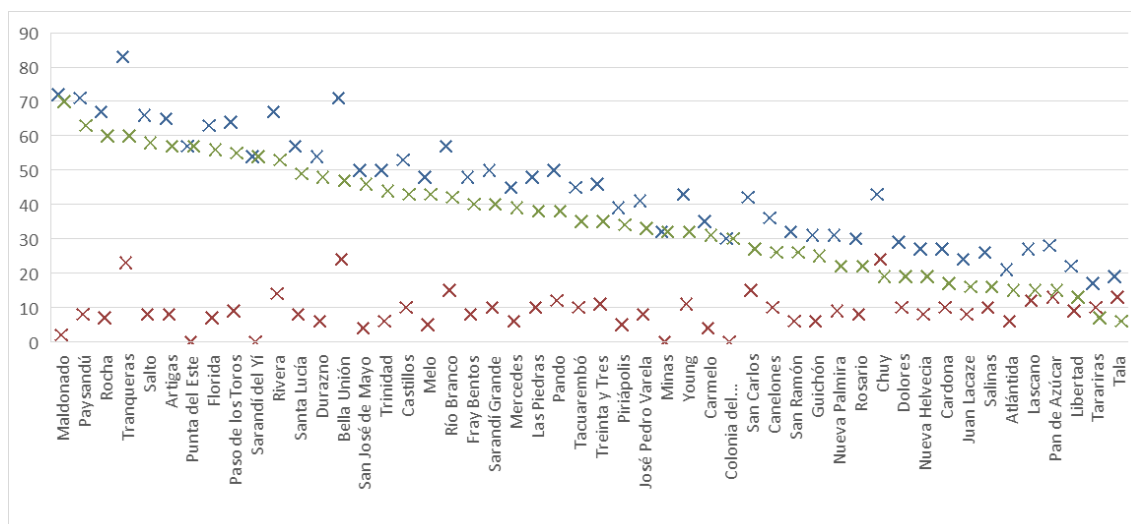
El análisis de la desigualdad espacial permite, aunque sea de esta forma tan elemental como una distribución de personas con NBI separadas en quintiles, permite entonces, además de comparar entre localidades, comparar en su interior, intralocalidades. Esta estrategia se maximiza si en lugar de usar valores iguales para todas las ciudades, con quintiles a nivel nacional, se distinguen quintiles de la distribución en cada localidad.

Figura 26. Proporción de hogares con una o más NBI según segmento censal en de Bella Unión (2023), según quintiles a nivel nacional y local



En la figura 26, correspondiente a la localidad de Bella Unión se aprecia como resulta más nítido el contraste entre un área central más próspera, que no lo es tanto a nivel nacional pero sí dentro de la localidad, con una zona con una proporción muy alta de personas con NBI (79%), quizás no de las más altas a nivel nacional pero sí muy relevante en la escala de la localidad.

Figura 27. Valores máximos, mínimos y variación en la proporción de hogares con una o más NBI según segmentos censales (2023)



d) Configuraciones urbanas

Así, en cada localidad puede distinguirse un valor máximo, uno mínimo y en consecuencia una diferencia, entre la proporción de personas con NBI en cada segmento. Como puede apreciarse en la figura arriba, localidades grandes como Maldonado, Paysandú, Rocha y Salto pero también pequeñas como Tranqueras son las que presentan una mayor diferencia o desigualdad interna, contrastando con otras, más bien pequeñas y medianas (Tala, Tarariras, Pan de Azúcar, Lascano o localidades de la Costa de Oro como Atlántida y Salinas), con mayor homogeneidad entre los segmentos.

La distribución de las NBI por segmento en las localidades, como se planteaba en las figuras 24 y 25 tiene el extraordinario interés de permitir acercarse a la desigualdad espacial en cada ciudad intermedia. Porque la disimilaridad o la amplitud de la variación indica la magnitud de la desigualdad, pero no su espacialización. Y como señalan Massey y Denton (1988), las personas con NBI pueden estar distribuidas de tal forma que están sobrerrepresentados en unas áreas y subrepresentados en otras, o espacialmente concentrados dentro de un área pequeña, ocupando menos espacio físico que personas de otros grupos, o por la inversa,

ocupar mayor superficie geográfica. Pueden estar espacialmente centralizados, congregándose alrededor de los centros urbanos o en las periferias.

Finalmente, las áreas de asentamiento pueden estar agrupadas y llegar a formar un enorme enclave, o estar dispersas en zonas no conectadas entre sí de toda el área urbana.

Una de las dimensiones que aíslan Massey y Denton es la concentración, «la cantidad relativa de espacio físico ocupado por un grupo minoritario en el entorno urbano» (Massey 1989:289). Dos ciudades podrían mostrar diferencias en función de los tamaños de las unidades territoriales y de la superficie total ocupada. A diferencia de la disimilaridad, la concentración es una medida espacial porque su valor es relativo a la superficie de las unidades de área. Así, por ejemplo, se evidencia en los mapas abajo que ciudades como Florida, Trinidad o Sarandí Grande presentan una mayor superficie ocupada por los quintiles con menos proporción de población con NBI.

Figura 28. Florida. NBI por segmento censal

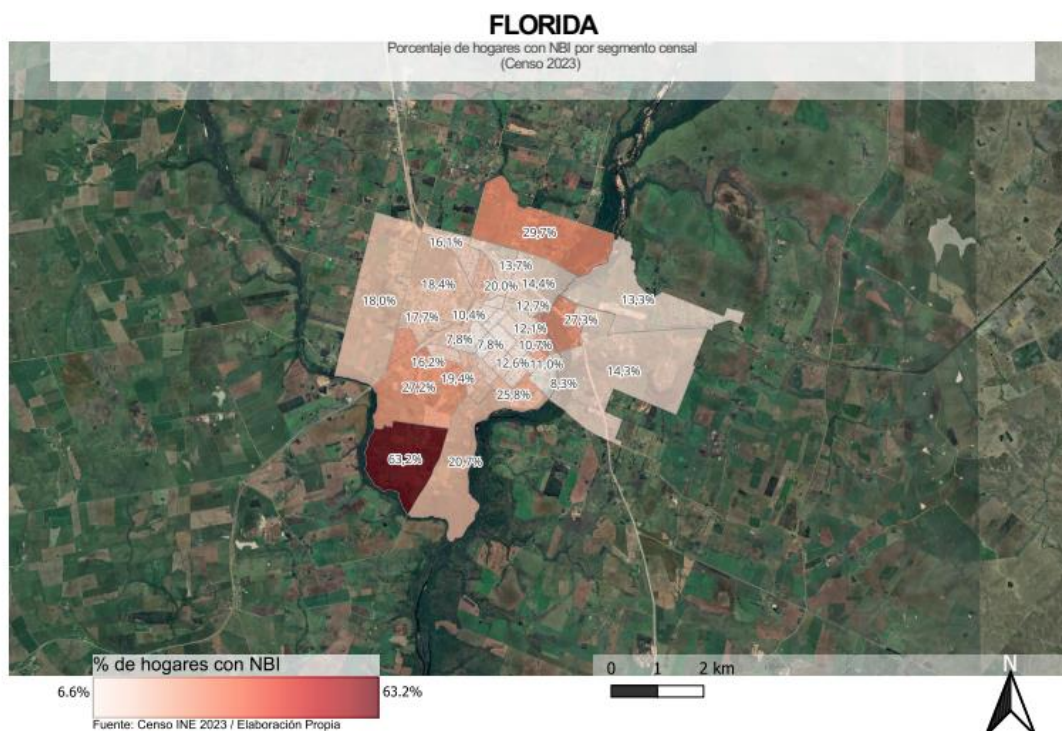


Figura 29. Trinidad. NBI por segmento censal

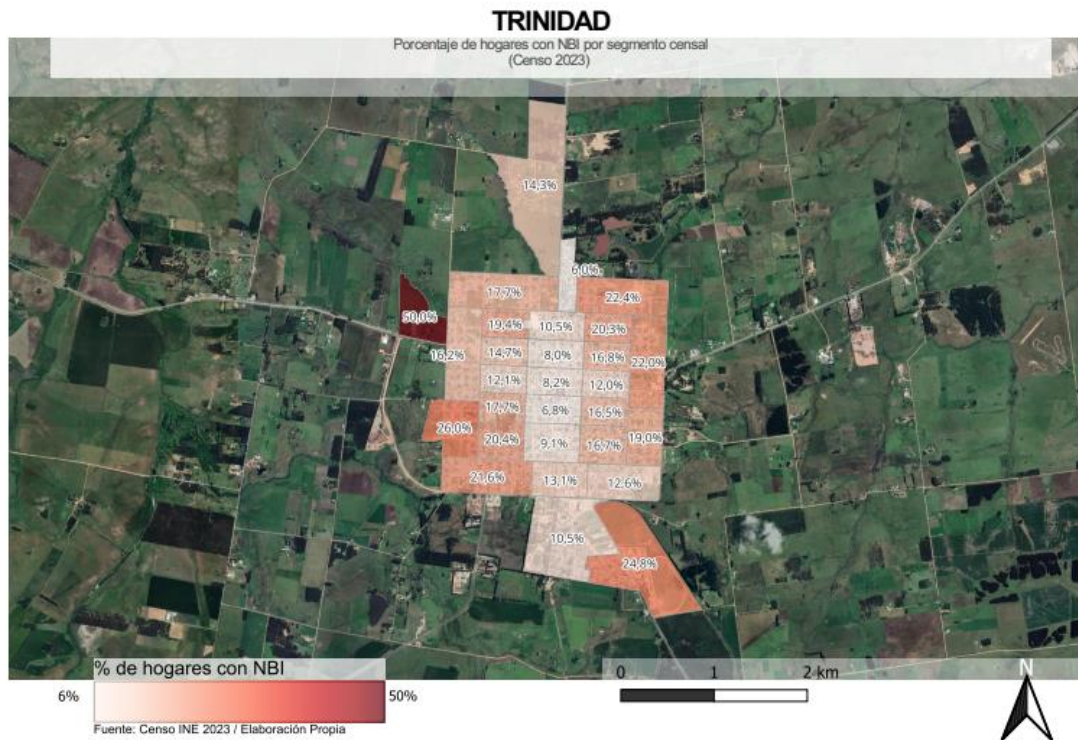
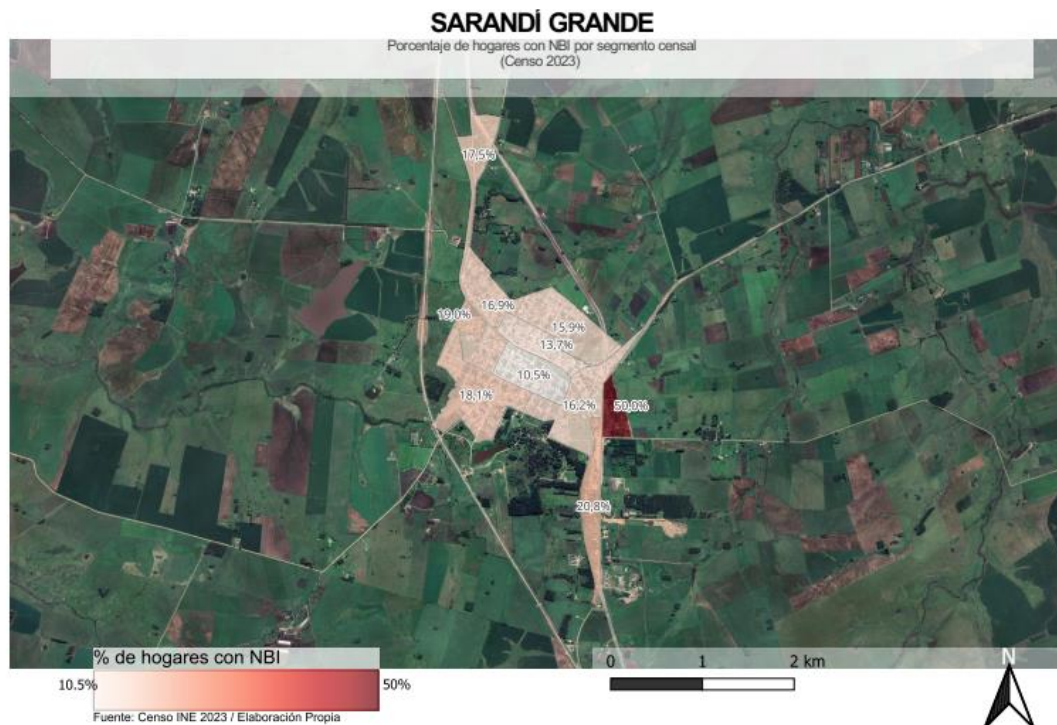


Figura 30. Sarandí Grande. NBI por segmento censal



Mientras la situación en Salto o Paysandú muestra amplios segmentos periféricos ocupados por los quintiles con más NBI.

Figura 31. Salto. NBI por segmento censal

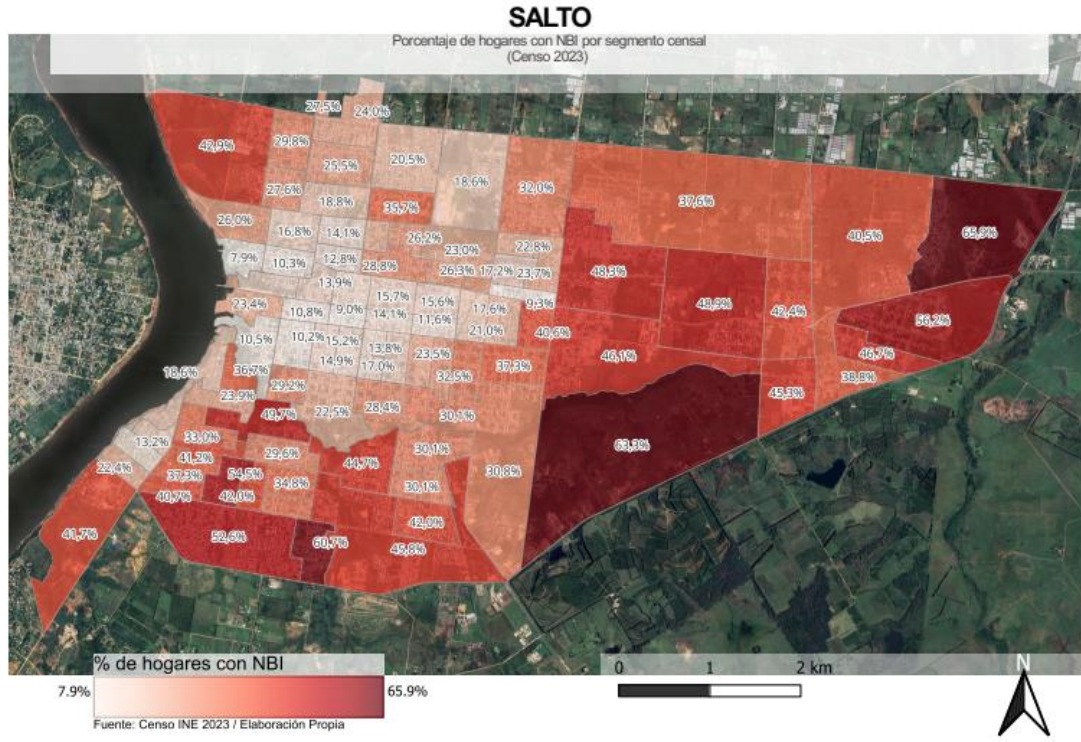
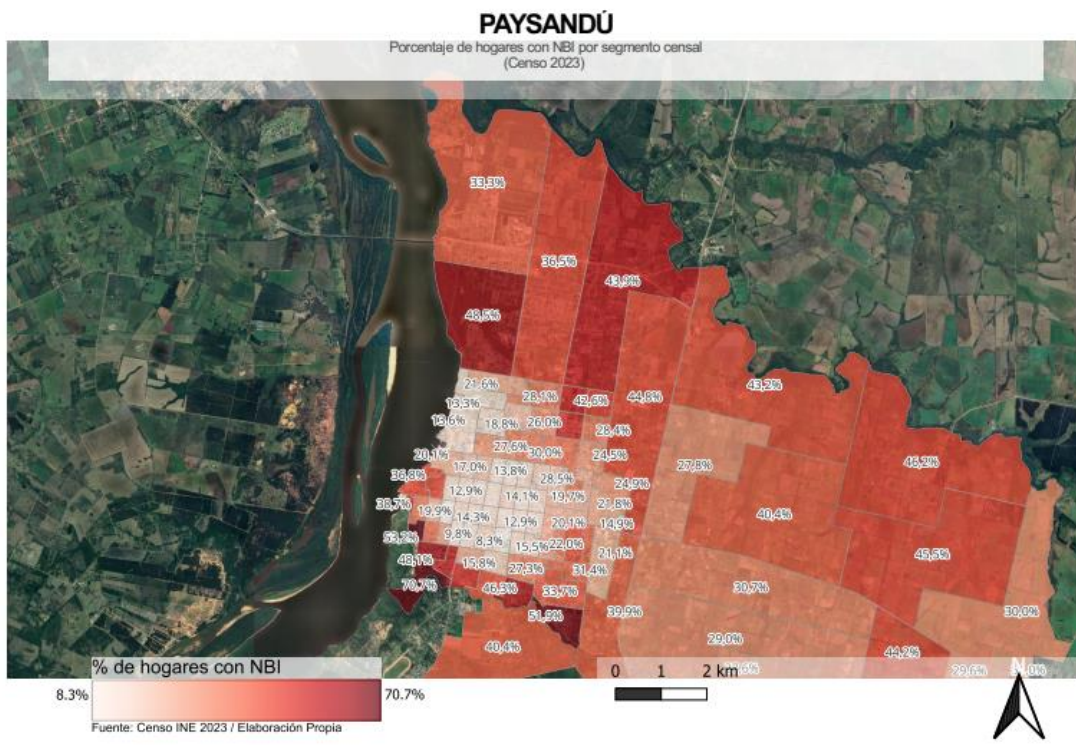


Figura 32. Paysandú. NBI por segmento censal



Otra dimensión espacial es la distancia respecto al centro de la ciudad, la centralización. Massey y Denton la definen como «el grado en que un grupo está espacialmente situado cerca del centro de una zona urbana» (1988:291). Dos ciudades pueden tener los mismos niveles de concentración, aunque si la concentración de la ciudad de A es más cercana del centro de la ciudad que la de B, entonces la centralización de la ciudad de A sería más alta que el de B.

Así, en numerosas ciudades como Melo, Carmelo o Lascano los segmentos más prósperos se sitúan en torno al centro; representa una ciudad «clásica» del Interior, con una zona central en torno a la que se establece la ciudad consolidada y próspera, y en torno a ella una periferia empobrecida.

Figura 33. Carmelo. NBI por segmento censal

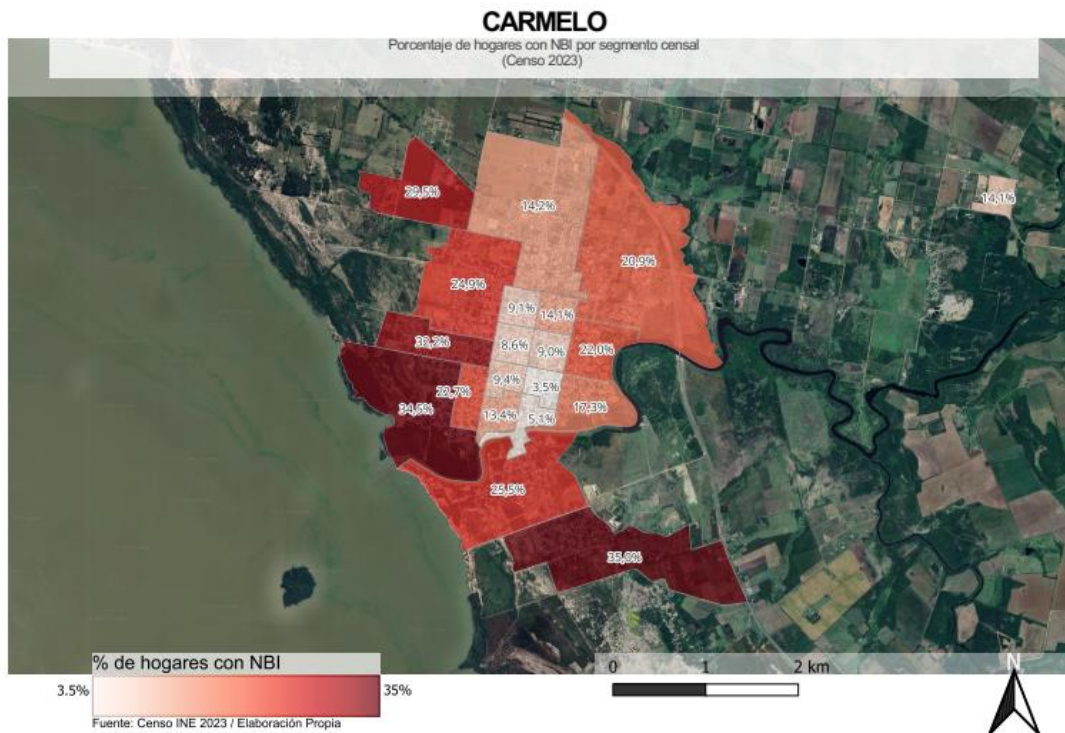
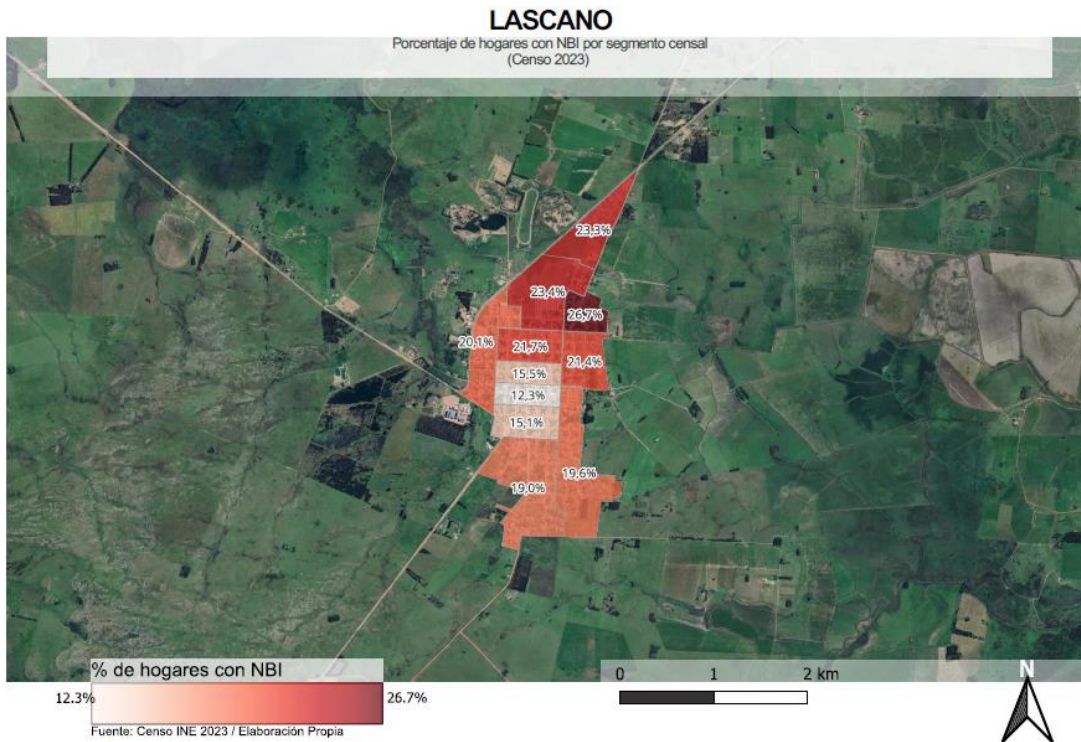
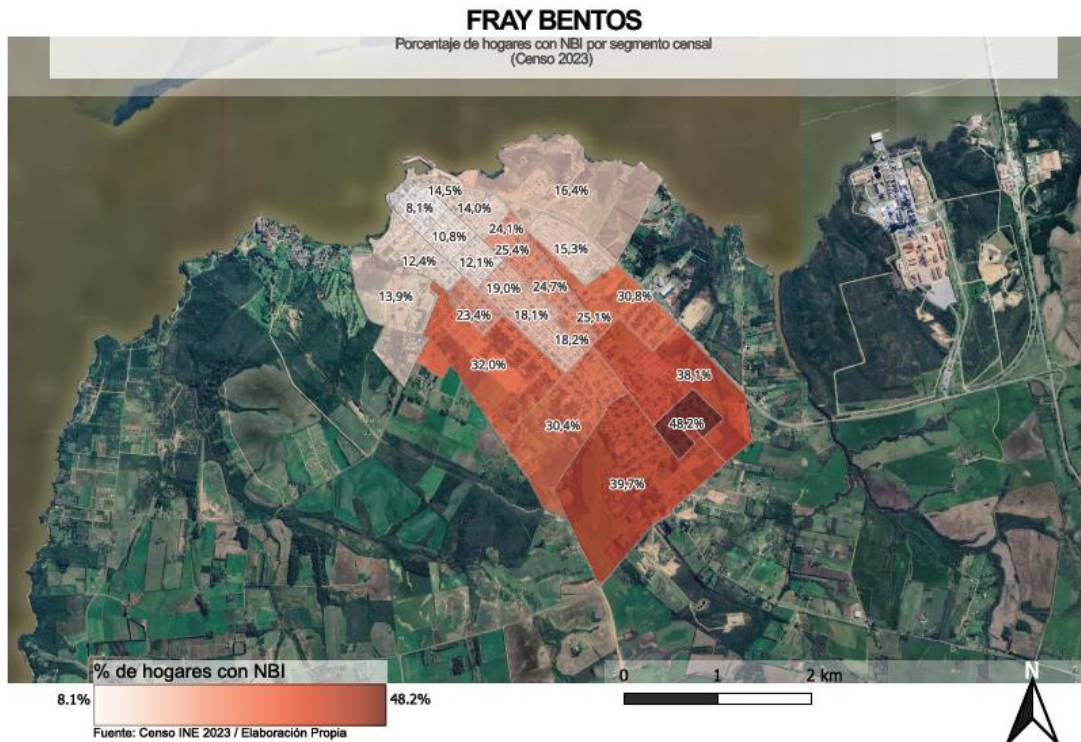


Figura 34. Lascano. NBI por segmento censal



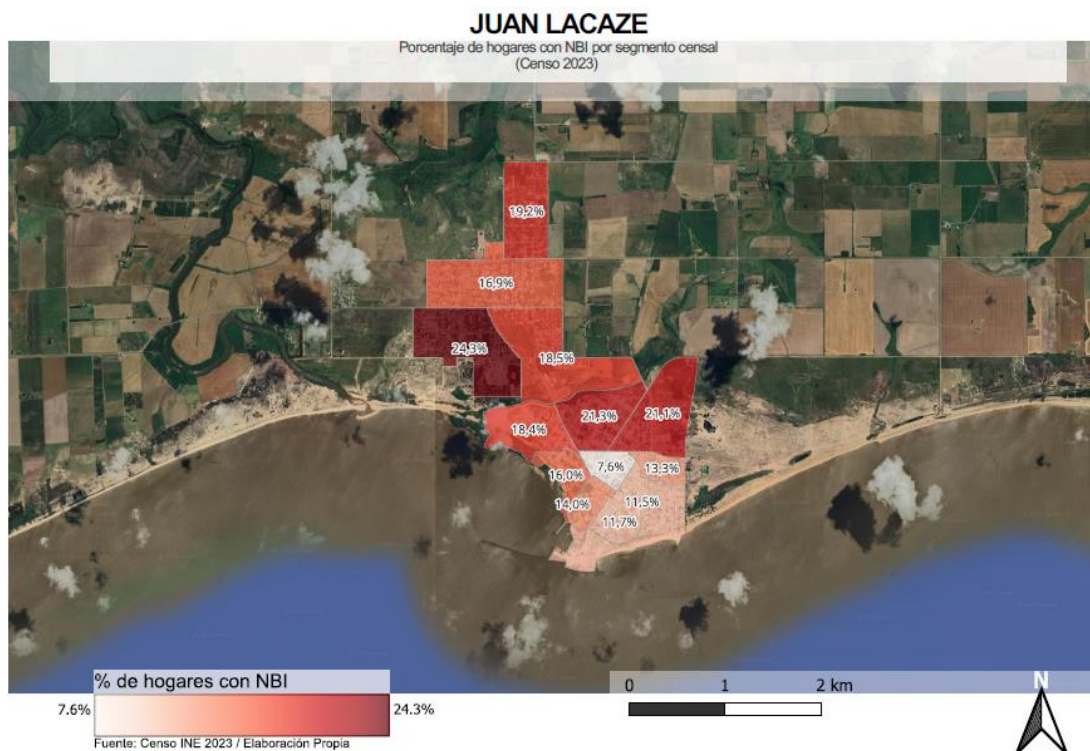
En Fray Bentos, la disposición espacial es algo distinta, con un centro definido pero una configuración no radial por la situación costera.

Figura 35. Fray Bentos. NBI por segmento censal



En Juan Lacaze, en cambio, el centro se encuentra entre segmentos claramente desiguales.

Figura 36. Juan Lacaze. NBI por segmento censal

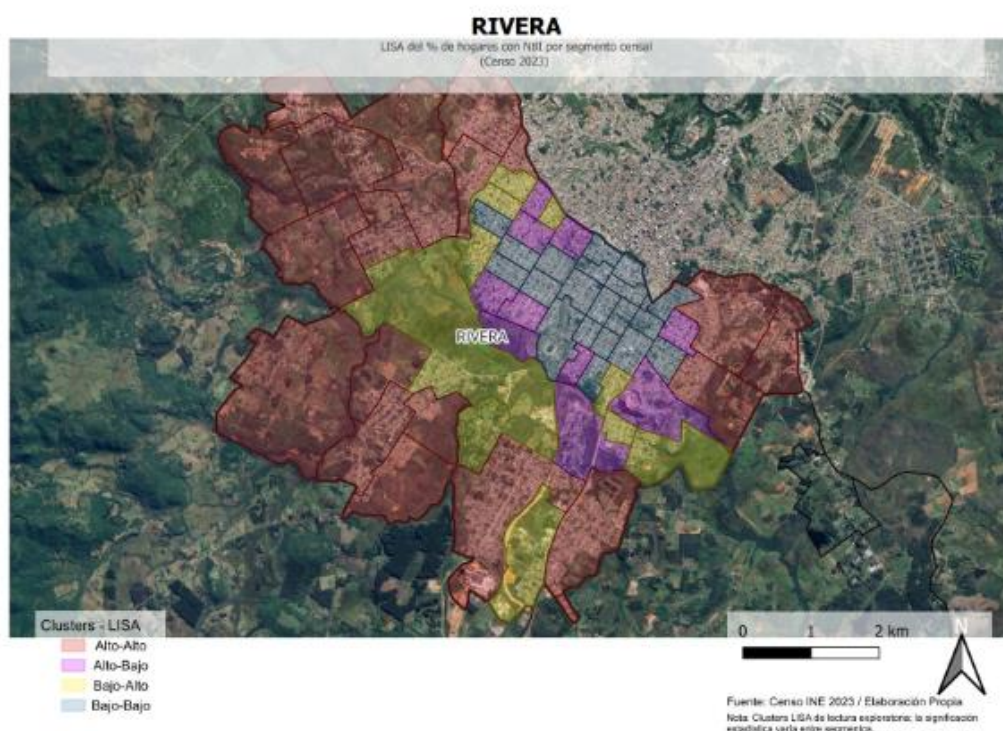


Por otra parte, dos ciudades con la misma concentración y centralización teóricamente podrían diferenciarse en función de si las unidades territoriales se sitúan de tal manera que en este caso los hogares con NBI, fueran más o menos contiguos.

Massey y Denton definen la aglomeración como «el grado en que áreas habitadas por los miembros de las minorías colindan entre sí, o se clusterizan, en el espacio» (1988, p. 293). Un índice apropiado para medir clusterización espacial, con creciente utilización por su posibilidad de representarse cartográficamente es el I de Moran, utilizado para estimar el grado en que un indicador de referencia se asemeja en valor a otra unidad espacial y que permite desarrollar Indicadores Locales de Autocorrelación Espacial (LISA), para visualizar las áreas en las que la autocorrelación espacial es significativa desde el punto de vista estadístico.

Así, por ejemplo en Rivera, se encuentra una zona céntrica donde segmentos con baja proporción de NBI en los hogares están rodeadas de otros con proporciones también bajas, una zona transicional, de hogares con proporciones bajas linderas con otras más altas y viceversa, y cuatro áreas periféricas con segmentos que presentan alta proporción de hogares con NBI rodeados de otros similares.

Figura 37. Rivera. LISA según NBI por segmento censal



e) Inscripción regional

Existen distintas regionalizaciones posibles de Uruguay. Se considerarán dos de ellas: agrupamientos geográficos de localidades según aspectos socioeconómicos y según aspectos culturales.

Para dar cuenta de algunos elementos demográficos, sociales, económicos y urbanos en cada región se considerará la variación relativa de personas entre censos, la proporción de personas con nivel educativo universitario, la tasa de desempleo, la proporción de personas que presenta alguna discapacidad, la proporción de hogares con algún tipo de NBI y el índice de disimilaridad de Duncan de esta última proporción en los segmentos censales de cada localidad.

En cuanto a las regionalizaciones socioeconómicas, en el libro *Desigualdades sociales y territoriales en Uruguay* (Veiga y Lamschtein, 2015) basándose en indicadores socioeconómicos del Censo de Población de 2011 y la Encuesta de Hogares de 2014, se propone una clasificación del país en cuatro grandes regiones. Es una descripción que como veremos continúa vigente con los datos del Censo 2023.

Las ciudades de la región Metropolitana y adyacencias concentran los mayores niveles de riqueza pero también la mayor fragmentación social y la exclusión más aguda en áreas periféricas. Se distinguen por un fuerte contraste entre

la prosperidad del centro y la vulnerabilidad de las áreas suburbanas y periféricas. Son el principal motor económico y el área más poblada del país. Es además donde la variación de población entre los censos de 2011 y 2023 ha sido (mucho) mayor: incluye localidades muy dinámicas como Ciudad de la Costa, Costa de Oro Ciudad del Plata, Maldonado o Punta del Este.

Las ciudades del Interior con desarrollo intermedio, como Libertad, Trinidad, Florida, San José o Minas presentan resultados en las variables consideradas que efectivamente se sitúan en un punto intermedio entre la región metropolitana y las zonas más rezagadas del interior. Con una situación social más favorable que otras ciudades, mantienen una dependencia de las dinámicas de la capital y el mercado interno. Destaca en el Censo 2023 una menor proporción de niños de menos de 5 años, una tasa de desempleo baja similar a la del área metropolitana y la menor proporción de hogares con NBI.

Las localidades del Interior con menor desarrollo relativo, como Rocha, Rivera, Tacuarembó, Melo, Treinta y Tres y otras presentan en promedio, indicadores de desarrollo social y económico más bajos en comparación con el resto del país, reflejando problemas de pobreza y exclusión. La cercanía con Brasil influye en las dinámicas locales. Han crecido en población un 20 % más que las del Litoral Norte o las que presentan un desarrollo intermedio. Se alcanzan máximos de proporción de hogares con NBI, de personas con alguna dificultad, de tasa de desempleo, de proporción de personas afrodescendientes, y mínimos de personas con estudios universitarios y de personas mayores de 65 años.

Tabla 1. Indicadores sociales en regiones socioeconómicas (2023)

Región	Variación relativa (%) de población entre 2011 y 2023	Porcentaje de personas con 65 y más años	Porcentaje de personas con menos de 5 años	Porcentaje de personas con ascendencia afro como principal	Porcentaje de población de 25 años y más con nivel educativo universitario o posgrado	Porcentaje de personas (6+) con al menos una dificultad (sobre válidos)	Tasa de desempleo 2023	Hogares con al menos una carencia en NBI (%)	Índice de Disimilitud de Duncan
Interior con desarrollo intermedio	10,0	17,7	4,0	6,3	8,3	29,7	8,8	20,2	0,15
Interior con menor desarrollo relativo	12,0	16,5	4,7	12,5	6,5	32,5	10,5	31,1	0,17
Litoral norte	10,3	17,3	4,3	7,3	8,6	29,7	9,3	25,2	0,19
Metropolitana y adyacencias	26,9	18,1	3,8	6,0	14,8	30,2	8,8	23,2	0,18

Las ciudades del litoral y litoral Norte se mantienen como una región de actividad agroindustrial y con importancia portuaria, con influencia de la frontera con Argentina, así las localidades en Colonia, Mercedes, Salto, Paysandú, Fray Bentos, también Artigas y Bella Unión, y otras. Son ciudades que presentan valores intermedios entre la de desarrollo relativo intermedio y menor y a su vez son más disimilares en cuanto a segregación residencial socioeconómica que las ciudades de las adyacencias del Área Metropolitana.

Por su parte, la regionalización cultural de Uruguay realizada por Arocena y Gamboa (2011) establece una división del país en seis grandes regiones culturales, diferenciándolas según sus dinámicas socioeconómicas, demográficas y el desarrollo de sus instituciones culturales.

En primer lugar, la región metropolitana (desde Libertad y San José de Mayo hasta Salinas o Atlántida, pasando por Pando, Las Piedras o San Ramón), el polo económico y demográfico del país con una hegemonía cultural muy marcada, influida por Montevideo y que concentra la mayor oferta e infraestructura cultural.

Las localidades y ciudades de la región centro (Trinidad, Florida, Durazno, Sarandí Grande y del Yí) cuentan con una relativa homogeneidad cultural vinculada a su identidad rural y ganadera tradicional. Mantienen tradiciones criollas a la vez que incorporan nuevas dinámicas sociodemográficas. En 2023 presenta un relativamente bajo crecimiento poblacional respecto a 2011 y baja proporción de personas pero menos personas con estudios universitarios y menos hogares con NBI; son ciudades también más uniformes.

Las localidades de la región Noreste (Rivera, Tacuarembó, Río Branco, Melo, Paso de los Toros, Tranqueras) están influenciadas por la proximidad con Brasil, lo que se refleja en sus manifestaciones artísticas, usos del lenguaje y patrones de consumo cultural. La dinámica cultural de la mayoría de sus ciudades está marcada por su situación de frontera, lo que genera un intercambio constante y particular con el país vecino. Presenta, de forma muy similar a Litoral Norte, como se verá enseguida, menos personas mayores de 65 años y más niños menores de 5 años, mayor ascendencia afro, mayor desempleo y más NBI.

En las localidades del Litoral Norte (Salto, Paysandú, Artigas, Guichón, Bella Unión) la presencia del río Uruguay es un rasgo central, moldeando tanto las actividades económicas (puertos, agricultura) como el intercambio cultural. Posee una identidad cultural con influencias tanto de Argentina como de Brasil, aunque en menor medida que la región Noreste, aunque como esta última presenta menos personas mayores de 65 años y más niños menores de 5 años, mayor ascendencia afro, mayor desempleo y más proporción de hogares con NBI que las demás regiones. Específicamente, se trata de la región con las ciudades menos uniformes, más disimilares.

La región Litoral Sur (Mercedes, Fray Bentos, localidades de Colonia) se destaca por un patrimonio histórico y cultural ligado a sus ciudades fundadas en la época colonial, y por una fuerte influencia de la inmigración europea. Presenta una identidad cultural policéntrica, donde varias ciudades importantes tienen dinámicas culturales propias, subordinadas a la capital departamental. Es la región con menor crecimiento poblacional desde 2011. También la que presenta menos personas que declaran ascendencia afro, y la que presenta valores inferiores de desempleo.

Las ciudades de la región Este presentan una dualidad entre el polo turístico de la costa (Punta del Este, Piriápolis, también Rocha, Chuy, Castillos o San Carlos) y el interior, de perfil más rural y agropecuario (Minas, José Pedro Varela, Treinta y Tres y otras), división que genera un fuerte contraste cultural, con concentración de actividad económica y recursos en la zona costera, mientras el interior mantiene una identidad más tradicional. Presenta la mayor variación relativa de población entre censos, crece más del doble que el centro o el litoral sur, y una mayor proporción de personas universitarias que en otras regiones.

Tabla 2. Indicadores sociales en regiones culturales (2023)

Región	Variación relativa (%) de población entre 2011 y 2023	Porcentaje de personas con 65 y más años	Porcentaje de personas con menos de 5 años	Porcentaje de personas con ascendencia afro como principal	Porcentaje de población de 25 años y más con nivel educativo universitario o posgrado	Porcentaje de personas (6+) con al menos una dificultad (sobre válidos)	Tasa de desempleo 2023	Hogares con al menos una carencia en NBI (%)	Índice de disimilitud de Duncan
Centro	10,2	17,5	4,3	7,1	8,0	29,4	9,2	20,6	0,16
Este	22,9	18,0	4,0	7,7	11,6	31,2	9,2	24,1	0,17
Litoral Sur	8,7	18,0	4,0	4,8	8,7	29,6	8,5	21,8	0,17
Metropolitana	16,0	18,2	3,8	5,9	12,2	31,0	8,8	22,8	0,16
Noreste	14,3	15,3	5,0	14,3	6,3	31,0	10,9	34,1	0,18
Litoral Norte	14,2	15,7	4,9	13,2	8,4	30,0	11,3	33,2	0,22

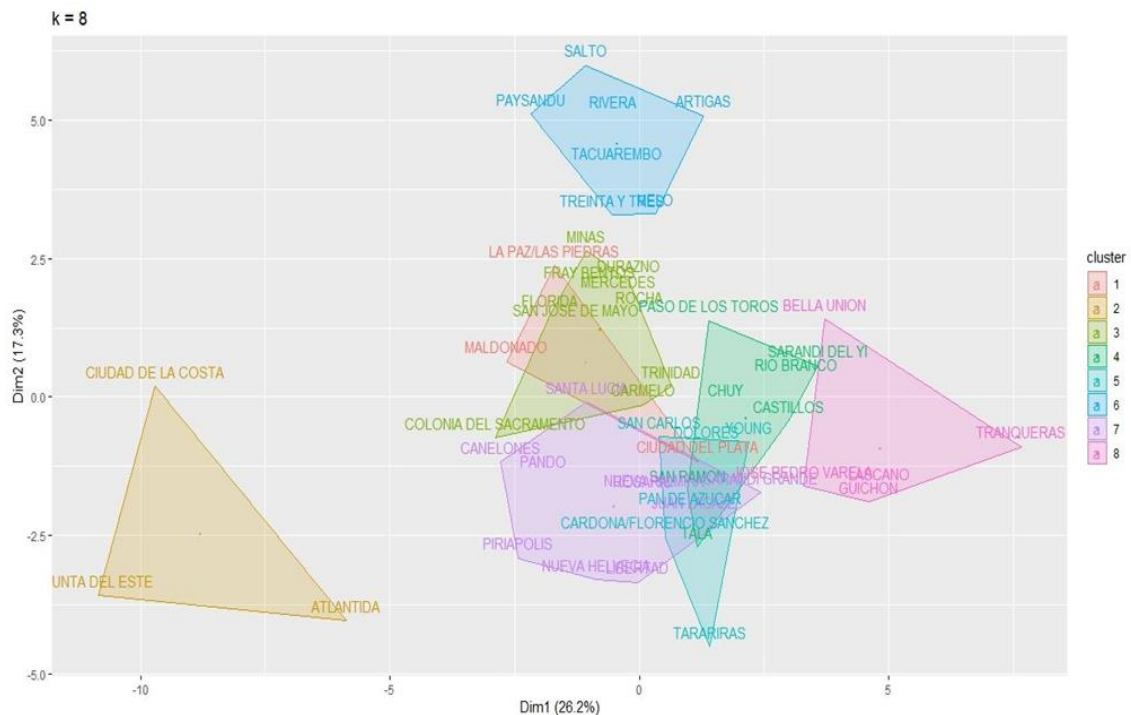
f) Tipos de ciudad

Varios trabajos de E. Martínez (2004), y otros suyos junto a L. Altmann (2016, 2020), también con Martín Delgado (2016), organizan una red de subsistemas urbanos y regionales considerando la especialización económica de las localidades, como la industria, el turismo o los servicios, las conexiones de movilidad entre los distintos centros urbanos y los procesos de expansión urbana y patrones de ocupación del suelo. En otro sentido, en «Cadenas agroindustriales y vocación

productiva de ciudades intermedias de Uruguay» (2020), María Noel Ackermann y Ángela Cortelezzi desarrollan una tipología para clasificar a las ciudades según su vocación productiva, en base a la especialización o diversificación de sus estructuras de empleo.

En «Ciudades intermedias uruguayas en el marco de la Estrategia Nacional de Desarrollo – Uruguay 2050» (Aguiar, Borrás y Cruz, 2020), se agrupa las ciudades intermedias en función del parecido entre ellas en un conjunto de múltiples variables estratégicas. Se evaluó el potencial clasificatorio de cuarenta variables utilizadas en la caracterización de las CIU. Se utilizará en este trabajo, a modo de ensayo, esta última clasificación. En ese texto, como muestra la figura abajo, se distinguen ocho tipos de ciudades.

Figura 38. Clasificación de ciudades intermedias utilizando análisis de cluster de k-medias



1. «Ciudades periféricas de la doble región metropolitana», el grupo de ciudades más pobladas del Uruguay sin considerar a Montevideo, como Maldonado o Las Piedras. Comparten con el grupo 2 la cercanía a la capital del país pero presentan un peor desempeño en logros sociales y económicos, como tasas de desempleo relativamente altas, pese a un menor nivel de envejecimiento.

2. «Doble región metropolitana próspera», como Punta del Este o Atlántida caracterizado por presentar un fortísimo crecimiento poblacional (71,2%) y el mejor desempeño relativo en indicadores socioeconómicos como la proporción de personas con estudios universitarios (34,5%), aunque a la vez son las ciudades

más disimilares. Tienen una fuerte relación con Montevideo y su área de influencia siendo centros de atracción para trabajadores de otras localidades.

3. «Ciudades intermedias propiamente dichas», varias ciudades de tamaño medio (Trinidad, Florida, Durazno, Minas, Rocha, Colonia del Sacramento, Carmelo, Mercedes, Fray Bentos, San José de Mayo) en general capitales departamentales, que se asemejan en atributos sociodemográficos y en su perfil socioeconómico y laboral; presentan un crecimiento poblacional menor al de los demás grupos. Han crecido poco en el periodo (9%), y presentan, precisamente, valores intermedios en todos los indicadores considerados.

4 «Otras ciudades intermedias», ciudades con un tamaño similar entre sí, pero más pequeñas que las anteriores, con un desarrollo social medio bajo, como Sarandí del Yí, Chuy, Castillos, San Ramón, Tala, Río Branco o Paso de los Toros. Presentan también las tasas más altas de personas mayores de 6 años con alguna dificultad, y relativamente bajas tasas de personas con estudios universitarios y de disimilaridad, o sea que son bastante uniformes.

5. «Ciudades secundarias de departamentos prósperos», como San Carlos, Pan de Azúcar, Tarariras, Cardona, Young o Dolores, que al igual que el grupo anterior tienen una fuerte vocación agropecuaria pero con niveles de desarrollo social más altos y mayor diversificación productiva. Son además las localidades más uniformes, menos disimilares y segregadas

6. «Ciudades grandes del Norte y Noreste del país», como Treinta y Tres, Salto, Paysandú, Artigas, Rivera, Tacuarembó o Melo se caracterizan por su lejanía a Montevideo, sus relativamente bajos o medio bajos niveles de desarrollo social (alto nivel de desempleo y de hogares con al menos una NBI) y una matriz económica asociada fundamentalmente a sectores de baja productividad y trabajos de poca calidad.

7. «Nodos medianos del Sur», ciudades ubicadas en el sur del país con altos niveles de intermediación y conectividad, como Sarandí Grande, Piriápolis, Nueva Helvecia, Nueva Palmira, Rosario, Juan Lacaze, Libertad, Canelones o Santa Lucía, con cierto solapamiento con las ciudades periféricas de la región metropolitana (grupo 1) pero una menor proporción de personas con ascendencia afro, menos crecimiento poblacional, menos carencias y más uniformidad que aquellas.

8. «Núcleos urbanos en medios rurales», como José Pedro Varela, Lascano, Guichón, Bella Unión o Tranqueras, ciudades pequeñas de fuerte vocación agropecuaria y bajos niveles de desarrollo, que cumplen funciones de intermediación con espacios rurales. Presentan la mayor proporción de niños menores de cinco años, de personas con ascendencia afro y altas tasas de desempleo.

Tabla 3. Indicadores sociales según tipos de ciudad(2023)

Región	Variación relativa (%) de población entre 2011 y 2023	Porcentaje de personas con 65 y más años	Porcentaje de personas con menos de 5 años	Porcentaje de personas con ascendencia afro como principal	Porcentaje de población de 25 años y más con nivel educativo universitario o posgrado	Porcentaje de personas (6+) con al menos una dificultad (sobre válidos)	Tasa de desempleo 2023	Hogares con al menos una carencia en NBI (%)	Índice de disimilitud de Duncan
Ciudades grandes del norte y noreste del país	10,9	16,3	4,5	13,1	9,2	31,3	10,7	33,3	0,2
Ciudades intermedias propiamente dichas	9,0	17,4	3,9	6,2	9,7	30,3	9,8	22,8	0,2
Ciudades periféricas de la doble región metropolitana	22,9	14,1	3,9	7,7	11,2	31,1	10,5	32,0	0,2
Doble región metropolitana próspera	71,2	22,6	3,2	3,9	34,5	26,0	6,3	12,7	0,3
Nodos medianos del sur	14,4	18,8	3,6	5,4	10,4	30,4	8,3	20,9	0,2
Núcleos urbanos en medios rurales	11,7	15,7	5,4	14,8	4,9	29,9	10,9	28,8	0,1
otras ciudades intermedias	13,2	18,0	4,5	7,6	6,0	32,3	9,5	27,0	0,1
Secundarias de departamentos prósperos	10,3	16,6	4,6	5,3	7,6	29,1	8,0	22,9	0,1

COMENTARIOS FINALES: DIEZ ELEMENTOS SALIENTES

1

Las ciudades intermedias sin considerar el AMM implicaban una población de 1.181.733 personas en el Censo de 2011 y doce años más tarde esa cifra asciende a 1.335.805, un aumento absoluto de 154.072 personas, un crecimiento relativo del 13% en el período y el 38,2% del total de habitantes del país. Esto contrasta con el decrecimiento del número de habitantes en Montevideo y más que duplica el promedio de crecimiento poblacional en el país

La evolución de la población en términos absolutos presenta importantes diferencias entre localidades. Maldonado encabeza el crecimiento neto con más de 39.000 nuevos habitantes, seguida por Rivera, Salto y Punta del Este, consolidándose como polos dinámicos en la estructura urbana nacional. Por su parte, ciudades como Juan Lacaze, Lascano, Castillos, San Ramón o José Pedro Varela crecen muy por debajo del promedio. También algunas capitales departamentales, como Minas o Treinta y Tres, presentan crecimientos muy bajos. Punta del Este se destaca con un crecimiento del 96,1%, prácticamente duplicando su población en el período intercensal. También presentan aumentos significativos localidades como Maldonado (63,0%), Atlántida (46,3%), Chuy (39,9%), Piriápolis (37,6%), Salinas (35,6%), Bella Unión (32,5%) y Rivera (31,5%). Estas cifras sugieren procesos de expansión acelerada en ciudades que, en algunos casos, parten de bases poblacionales más pequeñas. Las ciudades que crecen rápidamente suelen enfrentar desafíos específicos: la integración de un conjunto relevante de personas suele ser compleja.

2

De una parte localidades como Las Piedras, Chuy, Paysandú o Salto se cuentan entre las ciudades intermedias más densamente pobladas. De otra parte, Santa Lucía, Nueva Palmira, Tranqueras, pero también Punta del Este, se encuentran

entre las menos densamente pobladas. En el periodo intercensal pueden apreciarse variaciones: la densidad poblacional aumenta en algunos casos de ciudades que ya eran densas como Las Piedras o Chuy, también en localidades de Canelones como Salinas, Atlántida, Canelones o Pando y en Pan de Azúcar. Otras ciudades relativamente densas en 2011 disminuyen fuertemente como Maldonado, Mercedes, Dolores o Treinta y Tres.

De este modo, localidades como Salto, Maldonado, Rivera, Paysandú, Las Piedras o Melo presentarían más nítidamente una dinámica urbana: ciudades más grandes con mayor densidad poblacional, por oposición a otras como Nueva Palmira, Santa Lucía, Sarandí del Yi o José Pedro Varela, con pocos habitantes y sobre todo poco densas, representarían el borde inferior de las ciudades intermedias. Son tipos de ciudades con necesidades y estructuras distintas, que enfrentan distintos desafíos: de una parte la desigualdad, de otra parte el crecimiento económico y el desarrollo social.

3

El análisis de la estructura etaria por sexo confirma que las ciudades intermedias comparten las tendencias generales del país —disminución de la fecundidad, envejecimiento poblacional, predominio femenino en edades avanzadas— pero también conservan especificidades que las diferencian del conjunto nacional. En términos demográficos, Guichón, Tranqueras, Bella Unión y Young, ciudades de frontera, presentan aumentos notorios en el promedio de hijos por mujer, en tanto que Punta del Este, Atlántida y Santa Lucía consolidan promedios significativamente más bajos. La estructura demográfica implica en cada caso políticas sociales específicas, de apoyo a la infancia o prevención del envejecimiento respectivamente.

Ciudades cercanas a la frontera con Brasil, como Tranqueras, Rivera, Artigas y Bella Unión presentan la mayor proporción de personas que se identifican como afrodescendientes, superando el 15% de la población. En cambio, localidades como Cardona o Tala, y también Punta del Este, se cuentan entre las que presentan proporciones más bajas, de menos del 4%. Parecería relevante el desarrollo de políticas de reconocimiento identitario y visibilización.

4

Más de un tercio de las personas de 25 años y más no supera la educación media superior lo que limita oportunidades en el mercado laboral y en otros ámbitos de la vida social. Sin embargo disminuye el número de personas que sólo alcanzaba estudios primarios, y aunque desciende el número de personas que terminan el

ciclo superior, aumentan en una proporción mayor quienes culminan nivel terciario y universitario. De cualquier modo menos de un 5% de la población tiene estudios universitarios en localidades pequeñas como Tranqueras, Río Branco, Sarandí del Yí, Guichón, Lascano o Castillos, mientras que en localidades más metropolitanas como Piriápolis, Salinas, Atlántida o Punta del Este superan el 15%. La desigualdad territorial en el acceso a la educación y las oportunidades sociales resultado de la distribución diferencial del «capital humano» resultan asuntos muy relevantes.

En el conjunto de las ciudades intermedias la tasa de actividad pasa del 60,4% en 2011 al 62,0% en 2023, mostrando un leve aumento moderado, salvo en ciudades como Durazno o Paso de los Toros, donde el incremento fue particularmente relevante, o en Tarariras donde. La mayoría de las localidades acompaña esa tendencia, aunque con distintos niveles: algunas superan con holgura el 65% mientras que otras se ubican más cerca del 55%. La tasa de empleo prácticamente no varía en el período: pasa del 56,5% en 2011 al 55,9% en 2023 en el total de ciudades intermedias. Este estancamiento sugiere que si bien más personas se incorporaron al mercado de trabajo no todas lograron hacerlo en condiciones de empleo efectivo. El indicador laboral que más cambia es la tasa de desempleo, que pasa del 6,5% en 2011 al 9,8% en 2023 en el total CIU. El crecimiento del desempleo se verifica en casi todas las localidades, aunque con intensidades distintas. Ciudades como Río Branco, Bella Unión, Fray Bentos, Tranqueras, también Las Piedras, presentan un alto desempleo superior al 12%, mientras que ciudades costeras como Punta del Este o Atlántida, o pequeñas como Tala, o Tarariras y Cardona junto a Nueva Helvecia en el litoral sur presentan tasas de desempleo del entorno del 7% o inferiores.

5

La proporción de personas que manifestaron al menos una dificultad vinculada a situaciones de discapacidad aumentó de forma significativa en el período intercensal: pasó de 18,9% en 2011 a 30,3% en 2023. El aumento se verifica en todas ellas, sin excepción. Ninguna localidad presenta una disminución y aunque las magnitudes son distintas, la tendencia es generalizada. En el extremo inferior se encuentra Punta del Este, que pasó de 12,1% a 21,7%, mientras que localidades como Castillos, Bella Unión y Juan Lacaze registran en 2023 valores superiores al 33%. El extraordinario crecimiento en todo el país implica posiblemente no tanto un incremento de la prevalencia como un reconocimiento de la temática, aunque se abre un campo relevante tanto para profundizar en la investigación de las causas como de desarrollo de políticas públicas específicas.

6

Aunque las viviendas particulares siguen siendo predominantes, los resultados sugieren cierta diversificación de las formas habitacionales en las ciudades intermedias. Las casas pasan del 91,3% en 2011 al 82,2% en 2023. En contrapartida, los apartamentos incrementan su participación del 7,5% al 11,7% en el mismo período.

La proporción de hogares con al menos una necesidad básica insatisfecha (NBI) en vivienda desciende de poco más de uno de cada cinco hogares en 2011 (21,2%) a alrededor de uno de cada siete en 2023 (14,7%). Se trata de una reducción significativa en un período de poco más de una década, que expresa algunos avances en la infraestructura básica y en la calidad del stock de viviendas. Sin embargo estas mejoras no se distribuyen de forma homogénea. Algunas ciudades, como Las Piedras o Bella Unión, mantienen en 2023 niveles relativamente altos de hogares con privaciones superiores al 20%. Otras, como Punta del Este o Atlántida, exhiben valores mucho más bajos, cercanos al 8%. En 2011, la materialidad deficiente y el hacinamiento eran los principales factores, seguidos por las limitaciones en el acceso al agua potable. Para 2023 se constata una reducción importante de estas carencias, aunque subsisten déficits en dimensiones críticas como el servicio higiénico y, en menor medida, la materialidad.

7

Los resultados del análisis de las NBI para el total de ciudades intermedias muestran una disminución de los hogares con al menos una carencia entre 2011 y 2023, pasando de 36% a 27,6% aproximadamente. Las mejoras no han sido homogéneas: mientras algunas ciudades del norte mantienen niveles elevados como Rivera y Tranqueras o Artigas y Unión, en todos los casos con más de un 40% de hogares con NBI o Salto, que supera el 36,5%, en otras costeras como Atlántida o Punta del Este ronda el 13%, confirmando la persistencia de desigualdades territoriales. Esta fuerte desigualdad territorial es una tendencia de larga duración que solo puede revertirse con políticas decididas y sostenidas en el tiempo.

8

Algunas localidades como Punta del Este, Salto, Paysandú, Maldonado y Mercedes presentan una disimilaridad igual o superior al 0.25. Habría que desplazar al 25% de las personas del segmento en el que viven para que la distribución de las personas que viven en hogares con NBI fuera uniforme. Se trata de localidades grandes pero también algunas pequeñas como Tranqueras son las que presentan una mayor diferencia o desigualdad interna, contrastando con otras, más bien

pequeñas y medianas con mayor homogeneidad entre los segmentos, como Tala, Sarandí Grande, Lascano, José Pedro Varela o Tarariras, donde la disimilaridad es menor a 0.1.

El análisis de la desigualdad espacial, aunque sea de esta forma tan elemental como una distribución de personas con NBI separadas en quintiles, permite, además de comparar entre localidades, comparar en su interior. Cada ciudad presenta entonces una configuración urbana específica, con las carencias en educación, en equipamiento, en la vivienda, más o menos centralizada, más o menos concentrada en el espacio, más o menos aglomerada.

9

Cada ciudad es única y resultan necesarios estudios que permitan acercarse a sus dinámicas específicas, considerar su situación histórica, social. Existen varios antecedentes; algunos se mencionaban al principio. Pero también las ciudades pueden compararse entre sí para pensar, para dar cuenta de especificidades, características comunes. Hay varios criterios posibles para establecer comparaciones entre ciudades. Por una parte las localidades se inscriben en regiones que caracterizan a las ciudades ya sea desde un punto de vista socioeconómico o sociocultural.

Las zonas que D. Veiga calificaba como de «menor desarrollo relativo» en 2015, que han crecido un 12% en términos poblacionales, aún hoy presentan mayores tasas de NBI, de desempleo, de discapacidad y más bajas de presencia de profesionales universitarios. Son, además, las zonas con una mayor presencia de niños menores de cinco años. Las localidades que Arocena, en términos culturales, agregaba en la región noreste y el Litoral Norte, influenciadas por la proximidad con Brasil y Argentina, lo que se refleja en sus manifestaciones culturales, presentan mayor proporción NBI, desempleo y ascendencia afro.

En cambio, las ciudades del Este del país cercanas al área metropolitana, que pueden agruparse en una región sociodemográfica y cultural pautada por la mayor infraestructura material y cultural, el turismo, el crecimiento poblacional y el dinamismo económico, son las que presentan mejores indicadores, que han mejorado aún más en el periodo intercensal.

10

Por otra parte, las ciudades pueden agruparse en función de las relaciones que sostienen entre ellas y su conectividad, o clasificarse por las características de su producción, o en función de otras tipologías. las ciudades pueden agruparse por

tipos, y ordenarse según su desarrollo relativo, lo que permite interpretar de manera analítica, dar sentido y sugerir nuevas hipótesis comprensivas de los resultados del Censo.

Así, las ciudades más pequeñas y de desarrollo social bajo, las ciudades grandes del norte y noreste del país y los núcleos urbanos en medios rurales son las que presentan mayores desafíos, peores indicadores y que más han empeorado durante el periodo intercensal. En el otro extremo, nodos medianos del sur y fundamentalmente la región metropolitana próspera del este del país presentan mejores indicadores, más dinamismo y también mayor desigualdad. Finalmente, algunas ciudades periféricas de la región metropolitana, las capitales departamentales de tamaño medio y las ciudades secundarias de departamentos prósperos presentan valores, por así decirlo, intermedios.

BIBLIOGRAFÍA

- ABIN, E. (2023). Patrimonialización, vaciamiento, pérdida de vida de barrio y disputas por las memorias del Barrio Sur como parte del Barrio Histórico de Colonia del Sacramento, Uruguay. *Quid*, 16, Núm. 19
- ACKERMANN, M. y CORTELEZZI, A. (2019). Cadenas agroalimentarias y vocación productiva de ciudades intermedias de Uruguay: una aproximación por empleo. Ponencia presentada en el *IV Congreso de Ciencias Sociales Agrarias*. Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Agronomía, Universidad de la República. Montevideo
- AGUIAR, S. (2016). *Acercamientos a la segregación urbana en Montevideo*. Tesis de doctorado en sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Udelar.
- AGUIAR, S.; BORRÁS, V. y CRUZ, P. (2020). *Ciudades intermedias uruguayas en el marco de la Estrategia Nacional de Desarrollo – Uruguay 2050*. Serie: Notas para la discusión de políticas, No 4. OPP
- AROCENA, F. (comp). (2011). *Regionalización cultural del Uruguay*. Universidad de la República y Ministerio de Educación y Cultura.
- BELLET, C. y LLOP, J. (2004). Miradas a otros espacios urbanos: las ciudades intermedias. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol. VII, n.º 165.
- BISIO, N. (Ed.). (2017). *La gestión pública descentralizada: una reflexión sobre las entidades institucionales territoriales en el litoral norte uruguayo*. Universidad de La República - CSIC.
- BISIO, N. y FERRER, J. (2018). Las políticas habitacionales y los asentamientos irregulares en el litoral norte del Uruguay de los últimos diez años. En A. NOBOA, R. M. ORTIZ, & R. A. RODRÍGUEZ (Eds.), *Innovación Social y Complejidad* (pp. 96-124). UdelaR - Universidad de Guanajuato.
- BOLAY, J.C y RABINOVICH, A. Villes Intermédiaires en Amérique Latine. Risques et potentiels pour un développement urbain cohérent. En CHARBONNEAU, F., LEWIS, P. y MANZAGOL, P. (2003). *Villes Moyennes et mondialisation. Renouveau de l'analyse et des stratégies* (pp.200-215). Montréal: Trames - Univ. De Montréal.
- BORRÁS, V. (2019). Cambios y continuidades en la configuración socioespacial de Montevideo y el Área Metropolitana: una mirada longitudinal 1996-2016. En S. AGUIAR,

- V. BORRÁS, P. CRUZ, L. FERNÁNDEZ y M. PÉREZ (Coords.), *Habitar Montevideo: 21 miradas sobre la ciudad*. Montevideo: La Diaria.
- BORRÁS, V. (2023). *Desigualdad espacial y pobreza en Uruguay. Una aproximación desde el análisis de datos espaciales*. [en línea] Tesis de doctorado. Montevideo: Udelar. FCS.
- CAJARVILLE, D. (2025). *La Paloma, de balneario tradicional a lar cosmopolita*. Torre del Vigía.
- CALVO, J. (1999). *Las necesidades básicas insatisfechas en Montevideo de acuerdo al Censo de 1996*. Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Montevideo.
- CALVO, J. coordinador (2013). Las necesidades básicas insatisfechas a partir de los Censos 2011. En *Atlas Sociodemográfico y de la Desigualdad del Uruguay* Fascículo 1. INE, IECON, OPP, MIDES, UNFPA, Programa de Población de Facultad de Ciencias Sociales.
- CASTRO, L. (2009). *Desarrollo urbano en Uruguay: aportes para el diálogo sectorial*. BID.
- COMISIÓN DE VIVIENDA, TERRITORIO Y MEDIO AMBIENTE DE LA CÁMARA DE REPRESENTANTES (2017). *Directrices Nacionales de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible*. Disponible en <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/19525-2017>
- DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA Y CENSO (1990). *Las Necesidades Básicas en el Uruguay* Montevideo, DEGEC.
- DIRECCIÓN NACIONAL DE EVALUACIÓN Y MONITOREO (2012). Identificación y caracterización de la pobreza en unidades espaciales de Montevideo y Área Metropolitana. En: *Uruguay Social, 5. Vulnerabilidad y exclusión: aportes para las políticas sociales*. 203-222, Montevideo: Ministerio de Desarrollo Social - Departamento de Sociología - FCS- UDELAR.
- DOMÍNGUEZ ROCA, L., ALVARADO QUETGLES, R. y Tabacco, B. (2019). *Sistema de ciudades y equipamientos. Avances hacia la construcción de una herramienta para la gestión de los servicios públicos*. Fondo de Población de Naciones Unidas. Oficina de Planeamiento y Presupuesto. Ministerio de Vivienda Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente.
- EUROPEAN SPATIAL PLANNING OBSERVATION NETWORK (2006). *The rol of small and medium-Sized towns. Final Report*. The ESPON Monitoring Committee
- FADU (comp.). (2013). *Aglomeración Maldonado, Punta del Este, San Carlos : enfoques y propuestas hacia un modelo transformador*. Montevideo : Udelar
- FERNÁNDEZ, T. (2024). La provisión en el territorio como una propiedad del bienestar: estructuras locales en Uruguay a mediados de 1950 Quivera. *Revista de Estudios Territoriales*, vol. 26, núm. 2
- FERNÁNDEZ, T. y WILKINS, A. (2019). Procesos de configuración regional y localidades de Uruguay 1900-1960. *Iberoamerica*, 21(1), 159-206.

- FERNÁNDEZ, T. y VANOLI, S. (2023). *Territorios, bienestar y migración: Uruguay en la primera mitad del siglo XX*. CSIC; Universidad de la República.
- FERNÁNDEZ, T., WILKINS, A. y BIRAMONTES, T. (2022). ¿Localidades informales, excedentarias o segregadas? La heterogeneidad urbana en Uruguay según el Censo de 1963 *Territorios*, núm. 46, pp. 1-28
- GAULT, M. (1989). *Villes intermédiaires pour l'Europe?* Edition Syros alternatives, France.
- GORENSTEIN, S., LANDRISCINI, G. y NAPAL, M. (2013). Trayectorias y funciones de ciudades intermedias en Argentina. Algunas reflexiones y evidencias. *Geo UERJ* - Año 15, n°. 24, v. 1, pp. 339-370
- HENRÍQUEZ, C. y AZÓCAR, G. (2007). Patrones de crecimiento en ciudades intermedias chilenas y su impacto en la sustentabilidad urbana. En: BELTRÃO, M. (org.), *Cidades médias: espaços em transição*. São Paulo: Editora Expressão Popular, 283-312.
- IGLESIAS, B. (2016). Las ciudades intermedias en la integración territorial del Sur Global. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*. n.114, pp. 109-132
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2006). *Metodologías. Encuesta Nacional de Hogares Ampliada*. INE, Montevideo.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2009). *Línea de pobreza e indigencia 2006. Metodología y resultados*. INE, Montevideo.
- ITU (2019). *Lógicas territoriales del Uruguay agroexportador*. Montevideo, DINOT-FADU.
- JORDAN, R. y SIMIONI, D. (1998). *Ciudades Intermedias de América Latina y el Caribe: propuestas para la gestión urbana*. CEPAL, Ministero degli Affari Esteri Cooperazione Italiana
- LABAT, JP (2017). *Evolución de la Segregación Residencial en la ciudad de Maldonado y sus alrededores 1985 – 2011*. Tesis de Maestría del Programa de Población, Montevideo, Udelar
- LOMBARDI, M. y ALTESOR, C. (1987), *El cambio de las ciudades*, Montevideo, Ediciones Banda Oriental.
- MARIÑO, A. (2022). *Desigualdad multidimensional en las ciudades uruguayas*. Tesis Maestría en Demografía y Estudios de Población. Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales
- MARTÍNEZ, E. (coordinador), (2004), *Ciudades Intermedias del Uruguay. Desarrollo Local y Sistema Urbano*, Montevideo. ITU-FADU-UDELAR, Montevideo.
- MARTÍNEZ, E. y ALTMANN, L. (2016). *Entre la macrocefalia estructural y el policentrismo emergente. Modelos de desarrollo territorial en el Uruguay (1908- 2011)*. CSIC, Udelar
- MARTÍNEZ, E. y ALTMANN, L. (2020). *Ciudades intermedias del Uruguay. Procesos urbanos y acondicionamiento del suelo (1985-2011)*. CSIC, Udelar

- MARTÍNEZ, E., ALTMANN, I., y RODRÍGUEZ, C. (2013). Incidencia de las ciudades intermedias (CIU). en la conformación del Sistema Urbano Nacional. *R - Revista de la Facultad de Arquitectura*, 11.
- MARTÍNEZ, E. DELGADO, M. y ALTMANN, L. (2016). *Sistema Urbano Nacional del Uruguay. Una caracterización con base en la movilidad de pasajeros*. Ministerio de Vivienda Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente. Universidad de la República, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Instituto de Teoría y Urbanismo.
- MATURANA, F. y ROJAS, A. (editores). (2015). *Ciudades intermedias de Chile: territorios olvidados*. Ril Editores. Santiago de Chile
- NACIONES UNIDAS (2016). *Conferencia Hábitat III. La Nueva Agenda Urbana. Quito- Octubre 2016*. Conferencia de las Naciones Unidas sobre Vivienda y Desarrollo Urbano Sostenible
- OBSERVATORIO TERRITORIO URUGUAY (2018). *Índice de Desarrollo Humano por Departamento. Síntesis metodológica y de resultados*. OTU, Dirección de Descentralización e Inversión Pública, Oficina de Planeamiento y Presupuesto.
- OFICINA DE PLANEAMIENTO Y PRESUPUESTO (2018). *Hacia una Estrategia Nacional de Desarrollo - Volumen 6 - Sistemas de género, igualdad y su impacto en el desarrollo de Uruguay - Escenarios prospectivos*. Dirección de Planificación, Oficina de Planeamiento y Presupuesto.
- TAULELLE, F. (2015). A la búsqueda de las ciudades intermedias. Algunos elementos de discusión. En MATURANA, F. y ROJAS, A. (editores). (2015). *Ciudades intermedias de Chile: territorios olvidados*. Ril Editores. Santiago de Chile, pp. 15-20.
- VEIGA, D. (2010). *Estructura social y ciudades en Uruguay: tendencias recientes*. Ed. Facultad de Ciencias Sociales Universidad de la República Montevideo.
- VEIGA, D. (2015). *Desigualdades Sociales y Territoriales en Uruguay*. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Comisión Sectorial de Investigación Científica, Universidad de la República
- VEIGA, D. y RIVOIR, A. L. (2008). Fragmentación socioeconómica y segregación urbana en Montevideo *Rev. Ciudad y territorio Estudios Territoriales* Vol. XL. Tercera época N°158, Madrid.
- VEIGA, D. FERNÁNDEZ, E., LAMSCHTEIN, S., y RIVOIR, A. (2012). *Crecimiento económico y desigualdad social en Maldonado*. Ed. I.M. Maldonado y Facultad de Ciencias Sociales y CURE Universidad de la República. Maldonado.
- VEIGA, D. FERNÁNDEZ, E., LAMSCHTEIN. (2013). *Crecimiento económico y desigualdad social en Rocha*. Ed. I.M.Rocha y Facultad de Ciencias Sociales y CURE Universidad de la República.

ANEXO. CIUDADES CONSIDERADAS Y PRINCIPALES INDICADORES

Tabla 4. Indicadores sociales en ciudades intermedias (2023)

Ciudad	Variación poblacional (%)	Menores de 5 años (%)	Mayores de 65 años (%)	Personas con ascendencia afro (%)	Personas con estudios universitarios (%)	Personas con alguna discapacidad (%)	Tasa de desempleo	Hogares con al menos una NBI (%)	Índice de disimilitud de Duncan
Artigas	8,0	5,0	16,1	18,9	6,4	31,7	10,5	39,5	0,22
Atlántida	46,3	3,6	23,1	4,5	19,7	30,3	7,1	13,1	0,20
Bella Unión	32,5	5,5	14,1	17,3	5,2	34,3	12,7	42,4	0,18
Canelones	21,7	3,5	17,6	5,2	12,1	31,2	8,4	21,3	0,18
Cardona	12,7	4,5	20,5	2,9	7,4	29,1	5,6	20,6	0,17
Carmelo	9,9	3,7	18,5	3,2	6,7	26,7	10,1	23,2	0,23
Castillos	0,3	4,4	20,2	9,5	4,9	37,7	8,9	26,7	0,23
Chuy	39,9	4,2	15,1	7,7	5,4	33,6	8,8	35,9	0,11
Colonia del Sacramento	22,7	3,7	16,9	5,8	10,3	27,6	7,9	21,4	0,20
Dolores	7,4	3,9	16,5	4,4	6,5	27,7	8,0	24,1	0,14
Durazno	17,2	4,2	15,1	8,7	8,0	27,8	9,3	24,4	0,20
Florida	8,4	4,1	17,0	6,6	9,3	29,7	9,1	18,8	0,16
Fray Bentos	10,5	4,1	14,8	6,9	8,3	30,5	12,7	27,9	0,24
Guichón	14,3	5,6	15,8	10,0	4,3	25,8	10,3	21,0	0,16
José Pedro Varela	5,5	4,3	18,5	6,4	5,3	29,1	8,4	17,7	0,09
Juan Lacaze	-3,3	3,3	20,6	4,4	5,7	33,7	9,0	19,8	0,13
Las Piedras	-17,2	4,3	14,5	8,3	7,9	33,5	12,5	35,8	0,19
Lascano	-1,0	5,0	17,4	15,6	4,3	33,2	10,7	22,6	0,08
Libertad	27,6	3,3	15,9	4,3	8,6	27,2	7,4	20,8	0,10
Maldonado	63,0	3,6	13,6	7,1	11,6	28,6	8,6	28,2	0,23
Melo	8,1	4,5	16,2	11,7	6,3	31,7	10,0	32,2	0,22
Mercedes	3,7	4,2	17,2	5,9	8,4	32,3	11,4	26,9	0,25
Minas	0,5	3,6	18,8	5,9	7,8	33,0	9,0	20,3	0,19
Nueva Helvecia	10,4	3,5	19,9	4,0	9,7	26,9	6,2	18,5	0,15
Nueva Palmira	9,3	3,7	16,7	3,9	5,9	30,9	8,4	21,6	0,19
Pan de Azúcar	15,5	5,0	14,8	6,6	6,2	30,2	10,0	25,4	0,10
Pando	20,2	3,8	15,1	9,1	9,3	32,0	10,7	30,3	0,23

Ciudad	Variación poblacional (%)	Menores de 5 años (%)	Mayores de 65 años (%)	Personas con ascendencia afro (%)	Personas con estudios universitarios (%)	Personas con alguna discapacidad (%)	Tasa de desempleo	Hogares con al menos una NBI (%)	Índice de desigualdad de Duncan
Paso de los Toros	9,4	4,5	16,6	8,7	6,1	29,6	9,1	25,8	0,17
Paysandú	6,7	4,0	17,6	7,0	10,4	29,2	11,6	26,8	0,26
Piriápolis	37,6	3,1	23,1	5,4	15,0	29,4	8,7	20,7	0,22
Punta del Este	96,1	2,8	22,2	3,3	36,7	21,8	5,5	12,3	0,31
Río Branco	19,0	4,8	16,0	9,9	3,3	33,4	12,7	34,3	0,13
Rivera	31,5	5,1	14,5	17,6	6,9	33,1	11,0	43,0	0,18
Rocha	5,4	3,8	17,6	9,5	7,6	34,7	11,8	26,1	0,20
Rosario	4,9	3,1	21,4	4,4	7,0	32,2	7,2	18,1	0,15
Salinas	35,6	3,5	17,9	7,9	15,3	32,4	8,8	24,1	0,17
Salto	9,7	4,6	14,8	13,0	10,2	29,2	11,5	36,5	0,27
San Carlos	10,3	4,1	14,8	6,1	7,0	30,5	9,1	27,5	0,14
San José de Mayo	4,9	3,6	18,7	4,5	8,7	31,5	8,5	19,8	0,18
San Ramón	3,1	4,6	17,7	7,5	6,2	29,9	9,3	23,4	0,12
Santa Lucía	3,8	3,7	18,0	4,9	10,3	31,4	9,8	20,8	0,16
Sarandí del Yí	7,3	4,9	17,1	6,9	3,8	30,9	11,6	23,9	0,21
Sarandí Grande	11,4	4,6	19,5	8,5	6,3	29,6	7,5	16,7	0,07
Tacuarembó	10,6	4,5	15,9	13,7	7,6	31,3	9,9	29,0	0,17
Tala	13,6	4,4	23,2	2,9	7,9	31,1	5,9	18,7	0,05
Tarariras	9,6	5,6	17,3	3,9	6,6	26,4	4,8	14,6	0,09
Tranqueras	7,0	6,9	12,7	24,5	3,0	27,2	12,5	40,3	0,19
Treinta y Tres	1,6	3,7	19,2	9,6	7,6	32,6	10,6	26,3	0,18
Trinidad	6,8	3,8	19,0	5,0	7,4	28,9	8,3	19,1	0,16
Young	6,3	4,4	15,4	8,1	6,9	31,0	10,2	24,9	0,12



 **INSTITUTO**
Humanista Cristiano
Juan Pablo Terra

